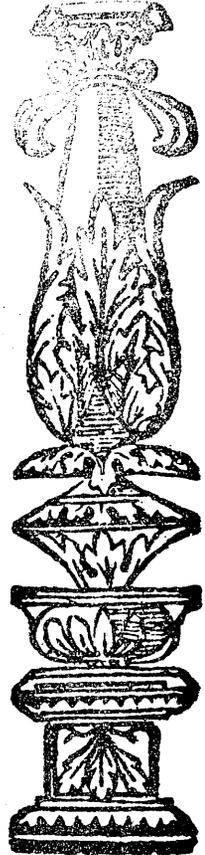
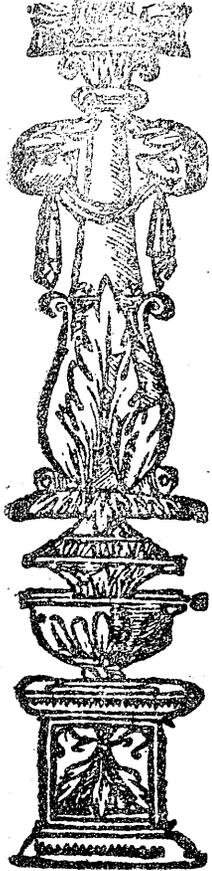


FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el número de agosto encontraréis:

La aguja presumida, por *S. A. de la Iglesia*.—El sueño de la sirenita triste, por *A. Díaz Plaza*.—La Virgen de las Nieves, por *Aurora Mateos*.—Leyenda venezolana, por *Sáenz de Heredia*.—Doña Sabihonda y las termitas. Cuentos. Historietas, etc., etc.

Dibujos de Picó, Cero, Ibarra, Chumy y González
Castrillo.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIV

SEPTIEMBRE

NÚM. 164

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO



CONSIGNA

«Necesitamos dos cosas: una nación y una justicia social. No tendremos nación mientras cada uno de nosotros se considere portador de un interés distinto: de un interés de grupo o de bandería.

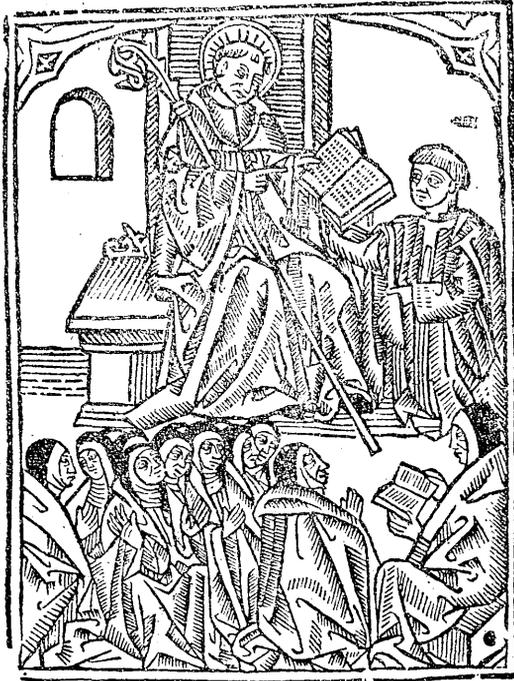
No tendremos justicia social mientras cada uno de las clases, en régimen de lucha, quiera imponer a las otras su dominación».
(José Antonio).

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Tenemos mucho que aprender de esta tierra y de este cielo de Castilla los que vivimos a menudo apartados de ellos. Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas ni pormenores; la tierra absoluta, la tierra que no es el color local, ni el río, ni el lindero, ni el altozano. La tierra, que no es ni mucho menos el agregado de unas cuantas fincas, ni el soporte de unos intereses agrarios para regateados en asambleas, sino que es la tierra; la tierra como depositaria de valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes.»

JOSE ANTONIO

RELIGION



INSIGNES TRATADISTAS

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

FRAY Alonso de Orozco trata también del dogma en su bello *Tratado de la corona de Nuestra Señora*, ensalzada con doce privilegios sobre todos los santos. La primera estrella de la corona es, precisamente, la Inmaculada Concepción. «¿Qué hijo hay, se pregunta el piadoso agustino, que llevando de la mano a su madre y llegando a un lodo la deje caer diciendo: No importa, madre, yo os limpiaré luego? Entre los concepcionistas podríamos citar a Alfonso de Villegas, autor de una *Vida de la Virgen*; a Cris-

tóbal de Fonseca, que escribió una *Vida de Cristo*; al P. Ravedeneyra, en su famoso *Flos sanctorum*; a Fray Cristóbal Moreno, en una obra fogosa y revuelta que se intitula *Libro de la limpieza de la Virgen María, curiosa silva*, y al franciscano Diego de Vega, que con un lenguaje desaliñado, pero en el cual no faltan valiosos retazos de púrpura, hace una exposición completa del misterio y se esfuerza por pulverizar los argumentos tradicionales. He aquí esta comparación, que parece una joya delicada: «Tenéis un naranjo cargado de naranjas y de

azahar en vuestro jardín; viene una noche de invierno, allá por Navidad, un ventisquero y un yelo tan grande, que le quema y le deja hecho ceniza, sin que quede de él rama ni hoja. Con todo esto sacáis a la mesa una hermosa naranja, de donde reserváis una pepita, la cual, sembrada, da un hermoso arbolito, que, injerto en el tronco de otro, le renueva y repara. Y si os preguntan: «¿Señor, cómo siendo esta naranja del propio árbol que esotras está tan fresca y no está tomada del yelo?». Respondéis que por que de antemano la noche antes la aviades cortado y cogido pegada a su rama. Verdad es que con aquel cierzo de la culpa que sopló en el paraíso, todo el árbol de la humana naturaleza quedó abrasado. ¿También la Virgen María? «Eso no; de antemano había Dios determinado la cortar...»

No deja de tener interés la actitud de hombres como el P. Granada, que se encontraban vinculados a una Orden y a una doctrina. En este gran escritor vemos la lucha entablada entre su sentimiento personal y la enseñanza oficial de los dominicos. De los tres sermones dedicados a la Inmaculada Concepción uno nos importa aquí especialmente: es aquel en que compara la Concepción de Cristo y la de María con las dos dedicaciones del templo, la de Salomón y la de Zorobabel. En la primera todo son músicas y alabanzas; en la segunda unos cantan y otros lloran. Cantan los unos y dicen: «Toda hermosa eres, oh María»; lloran los otros, diciendo: «En quien todos pecaron». Sin decirnos a quiénes pertenece él, el orador declara que todos están conformes en que fué luego llena de todas las gracias, y acumula los símbolos más graciosos, las imágenes más deslumbrantes, para cantar las grandezas de María y para demos-

trarnos que nos encontramos ante uno de los más grandes maestros de la retórica.

EL CARDENAL PACHECO Y EL CONCILIO DE TRENTO

Vemos claramente que la oposición no había desaparecido todavía completamente, y eso quedó bien patente por aquellos mismos días en el Concilio de Trento. Era difícil enfrentarse con los problemas de la justificación sin que nadie rozase la cuestión discutida. Por otra parte, había en la asamblea inmaculistas interesados en aprovechar aquella ocasión para zanjar definitivamente el conflicto. El primero de todos era el Cardenal-obispo de Jaén, don Pedro Pacheco, por quien defender el dogma de la Inmaculada Concepción se dijo «pachequizar». El fué el primero en sacar la cuestión apenas se empezó a discutir sobre el pecado original: «Muy bien —dijo él—, pero hay que ver lo que se resuelve acerca de la Concepción de María, porque urge dejar resuelto este punto.» Muy pocos son los que se adhirieron a su parecer en esta primera interpelación, pero desde este momento tuvo de su lado al obispo de Astorga. En junio de 1546 se presentó un decreto en el que se afirmaba la transmisión del pecado original, sin hacer la menor alusión a la Santísima Virgen. El cardenal de Jaén protestó inmediatamente, y esta vez hizo causa común con él un grupo numeroso, en el que figuraban los obispos de Astorga, Cádiz, Canarias y Huesca. Al artículo propuesto, ellos añadían esta cláusula: «A no ser que con alguién haya Dios dispuesto otra cosa, como piadosamente se cree de la Virgen María.» La enmienda pareció demasiado explícita y no fué aceptada textualmente, pero pocos días después, al aprobar el artículo, añadían los

padres «que no era su intención incluir a la Virgen María *ni declarar de ella nada por el momento*». Gracias a los esfuerzos de Pacheco, se pudo suprimir la segunda parte de la frase. Sólo un obispo, el de Mótula, votó contra el privilegio de la Inmaculada Concepción.

ENTUSIASMO POPULAR

De hecho la cuestión no quedaba zanjada todavía, pero los inmaculistas podían disponer de un arma nueva. Una oleada de devoción mariana se derrama desde estos momentos por todos los dominios de la Corona de España. Las iglesias se llenan de imágenes de la Inmaculada, estatuas y pinturas, en que los más altos genios del arte se esfuerzan por sensibilizar la belleza perfecta de la Reina del Cielo; los poetas compiten por cantar sus alabanzas; los teólogos, tanto jesuitas, Láinez, Salmerón, Suárez, como dominicos, Sotó, Medina, Ulancio, escriben largos tratados para consolidar los fundamentos científicos del dogma. Desde Lulio y Seoto, los hijos de San Francisco continúan a la cabeza. Al repasar la bibliografía española de aquel tiempo, nos encontramos con libros, opúsculos, tratados, poemas innumerables dedicados a cantar, exponer, defender y esclarecer el misterio. Se acercan a cuatrocientos los que tratan el tema en el aspecto dogmático, y son sin duda más de mil si a ellos juntamos los sermonarios y los tratados exegéticos, en especial los comentarios al *Cantar de los Cantares*, en que se afirma y define la doctrina de la Concepción sin pecado de María.

De Roma, sin embargo, parecía venir la consigna de frenar los entusiasmos populares, aunque es un hecho que en 1622 Gregorio XV prohibió celebrar la fiesta de la santificación de María, y cinco años antes Pau-

lo V había sancionado a todo el que se atreviese a hablar públicamente contra el privilegio. Era esta casi una medida de orden público, pues si alguien se atrevía a atacar en España un misterio tan querido de los españoles, era perseguido como un hereje por las iras populares. En Mallorca, la patria de Raimundo Lulio, hubo varios religiosos que no dudaron en presentar en público varias tesis contrarias. En mal hora tuvieron semejanza osadía, pues, como primera diligencia, las autoridades eclesiásticas intervinieron para marcar con la cruz roja las audaces proposiciones, y el virrey, cuando lo supo, puso en práctica la antigua ley de los reyes de Aragón, por la cual se condenaba al destierro a los negadores del misterio. Las obras de San Alfonso Rodríguez nos hablan de las grandes fiestas de desagravio que durante nueve días celebraron los mallorquinos con esta ocasión. Todavía fué más extraño lo que sucedió en Sevilla, que era ahora la ciudad más concepcionista del mundo, lo que había sido Valencia en el siglo xv. Las declaraciones inoportunas de un predicador con respecto al dogma provocaron una reacción tal, que durante algún tiempo el pueblo entero recorría las calles rezando, cantando y alborotando en cuanto advertía que un niño cualquiera entonaba unas coplas a la Purísima, y hubo un concepcionista exaltado que llegó a venderse como esclavo para costear una función de desagravio.

ESFUERZOS POR LA DEFINICION

En Sevilla tuvo su primer impulso una campaña que durará todo el siglo xvii, y que tiene como finalidad conseguir de Roma la definición del misterio. Había allí un grupo fervoroso de apóstoles, educados por el Beato Juan de Avila y su discípulo, el P. Mata. De

él formaban parte el franciscano Fray Francisco de Santiago y don Bernardo de Toro, que en unión con el canónigo Vázquez de Leca, alentados todos por misteriosos avisos del cielo, y protegidos por el arzobispo don Pedro de Castro, gran devoto de la Inmaculada, comenzaron a trabajar con tal entusiasmo, que en breve pusieron en movimiento a toda España, Leca y Toro, comisionados por el arzobispo, se presentaron a Felipe III, que les dió la acogida entusiasta digna de su piedad. Al rey se juntaron las Universidades, las Ordenes religiosas, las ciudades y todas las corporaciones de alguna consideración. Los obispos estimulan este movimiento con pastoraes fervientes, y son muchos los que hacen el voto de sangre, es decir, la promesa de defender el misterio a costa de su vida.

El entusiasmo concepcionista se acentúa durante el reinado de Felipe IV, que sigue enviando embajadores y teólogos al Vaticano, con agentes especiales para preparar el ambiente propicio a una definición. Durante el siglo XVIII el fuego se amortigua. Las guerras conmueven toda Europa, la política se seculariza, aires nuevos recorren los campos de la cristiandad. No obstante, el amor por la Inmaculada sigue siendo una de las constantes del pueblo español; la nueva dinastía borbónica la comprende y trata de identificarse con el alma popular. Las Cortes de Ma-

drid de 1759 aclaman a la Inmaculada Patrona de España y sus Indias; y poco después Carlos III funda en honor del augusto misterio la Orden que lleva su nombre y la de María Luisa. Siguen apareciendo libros, no defendiendo el dogma, que ya nadie combate, sino exponiéndole, cantándole, pregonando la belleza de María desde el primer momento de su existencia; siguen también las súplicas a la Santa Sede, y seguirán durante el siglo XIX, pues ni en medio de las revoluciones, ni en el delirio de la guerra de la Independencia, ni destrozada por los horrores de la guerra civil, se olvidó España un momento de que en ella había encontrado sus más ardientes paladines esta verdad de la belleza perfecta, que parecía aureolar con una gracia nueva la reconocida belleza de sus mujeres. Todavía en tiempo de Isabel II seguían los mensajes entre la Corte de Madrid y la Corte de Roma, las humildes preces, las sutiles exposiciones, los amorosos alegatos que habían empezado en tiempo de Felipe III. Y Pío IX se decide a dar la solución definitiva a la disputa multisecular. Desterrado en Gaeta, dirige a todos los obispos del orbe la bula «Ubi primum». Seiscientos contestaron afirmativamente; sólo algunos hicieron reservas sobre la oportunidad. Y así llegó la definición del 8 de diciembre de 1854. «Roma lo quita, causa finita.»





AÑO MARIANO

Santa María de los Arcos, de Albalate del Arzobispo, en la provincia de Teruel

Es tradición constante de la villa de Albalate y pueblo de Ariño, que la Virgen Santísima se apareció rodeada de luces en una noche oscura a un pastorcito llamado Natalio, diciéndole al ver su turbación: «No temas, soy la Virgen; anda y di a los de Albalate que es mi voluntad que se me edifique un Santuario en este sitio, donde permaneceré para su consuelo y protección.» «¿Y si no me quieren creer?», contestó el inocente muchacho. «Toma, dales esta prueba», y le puso una mano que le faltaba.

Tal es la tradición heredada de siglos antiguos.

La fiesta más antigua que celebra la villa de Albalate a su Patrona es el lunes de Cuasimodo, o el día siguiente de la *Dominica in albis*.

En este día sale de Albalate una procesión compuesta del Clero, Ayuntamiento y el pueblo, y entra en el Santuario con toda solemnidad al canto del *Regina Cæli*. Después de un corto intervalo, se canta una misa solemne, con sermón.

Terminada la función religiosa, se distribuye una espléndida limosna de pan y rancho

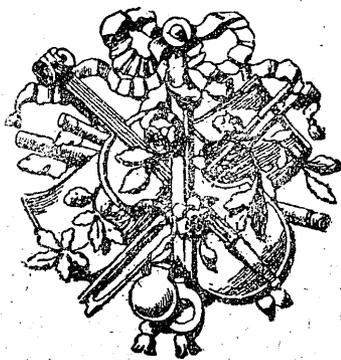
a todos los que la solicitan, sean naturales de Albalate o forasteros.

Santa María de Gracia, Enova (Valencia)

Es Patrona del pueblo llamado «Enova de los Cristianos», porque según se lee en sus manuscritos, «estando toda España inundada de los moros, esta parroquia siempre se conservó de los cristianos», que veneraban ya a la actual imagen. Reconquistado el pueblo por don Jaime, el piadoso Monarca quedó prendado de la imagen y la trasladó, a mediados del siglo XIII, a la actual iglesia. La imagen

es de gran valor artístico, de mármol policromado, mide 1,15 y pesa 120 kilos.

En el archivo parroquial consta: «No hay conocimiento que en todo el término de Enova haya padecido el menor daño en las tempestades más horrosas, y aun llenándose de piedra las montañas, quedaron libres los campos. De ahí la piadosa costumbre de hacer la señal con las campanas cuando se acerca alguna tempestad, indicando a los fieles que el templo está abierto y se ha descubierto la imagen, acudiendo todos presurosos, pidiéndole protección. Su fiesta se celebra el domingo 1.º de octubre.





(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

SEPTIEMBRE

Día 1.—*Miércoles*: S. Gil, Abad. Simple. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.065. 2.^a Oración de los Doce Hermanos MM., página 1.776; 3.^a Oración *A cunctis*, pág. 923. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 2.—*Jueves*: S. Esteban, Rey. Semidoble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, página 2.059, menos propio, pág. 1.777. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Palencia, S. Antolín, M. Ornamentos rojos. Misa *Laetabitur*, página 2.022. Conmemoración de S. Esteban. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 3.—*Primer Viernes de Feria*: Simple. Color verde. Misa del domingo, pág. 999.

2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, *Ad libitum*. Prefacio común. (M. V. y R.)

En algunas Diócesis españolas, los Beatos Juan de Perusa y Pedro de Sasoferrato, M. Ornamentos rojos. Misa *Intret*, página 2.025. Menos propio, pág. 1.781. Prefacio común. Gloria.

Día 4.—*Sábado*: Misa de Santa María en sábado. Color blanco, pág. 2.006 (M. V. y R.)

Día 5.—DOMINCO XIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 995. 2.^a Oración de S. Lorenzo Justiniani, pág. 2.048; 3.^a Oración *A cunc-*

is. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 6.—*Lunes de Feria*: Simple. Color verde. Misa del domingo XIII. Sin Credo. (M. V. y R.)

Día 7.—*Martes de Feria*: Simple. Color verde. Misa como el día 6. (M. V. y R.)

Día 8.—*Miércoles*: Natividad de la Santísima Virgen. Doble de 2.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.783. 2.^a Oración de San Adriano. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 9.—*Jueves*: S. Gorgonio, M. Simple. Ornamentos rojos. Misa *Laetabitur*, página 2.022, menos propio, pág. 1.785. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Madrid, Sta. María de la Cabeza. Ornamentos blancos. Misa *Cognovi*, pág. 2.083. Conmemoración de San Gorgonio. Prefacio común. Gloria.

En Cuenca, S. Pedro Claver. Misa propia, página 1.786.

Día 10.—*Viernes*: S. Nicolás de Tolentino. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Iustus ut palma*, pág. 2.062. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Madrid, Beatos Francisco Morales y José de S. Jacinto, M. Misa *Sapientiam*, pág. 2.029, menos propio, página 1.791. Conmemoración de S. Nicolás. Prefacio común. Gloria.

Día 11.—*Sábado*: De la Virgen. Misa como el día 8. Color blanco. 2.^a Oración de San Proto y Jacinto, pág. 1.792; 3.^a, del Espíritu Santo, Prefacio de la Virgen. Gloria.

Día 12.—DOMINGO XIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 999. 2.^a Oración del Dulcísimo

Nombre de María, pág. 1.794. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 13.—*Lunes de Feria* o de la Natividad de María. (M. V. y R.)

Día 14.—*Martes*: Exaltación de la Santa Cruz. Doble mayor. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.796. Prefacio de la Cruz. página 1.114. Gloria y Credo.

Día 15.—*Miércoles*: Los Dolores Gloriosos de la Santísima Virgen. Doble de 2.^a clase. Ornamentos blancos. Misa del Viernes de Dolores, pág. 608, menos propio, pág. 1.800. 2.^a Oración de Témperas; 3.^a, de S. Nico-medes. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo. Ultimo Evangelio de las Témperas, página 1.017.

Día 16.—*Jueves*: Stos. Cornelio y Cipriano, MM. Semidoble. Color rojo. Misa *In tret*, pág. 2.025. 2.^a Oración de Santa Eufemia y Comps. MM., pág. 1.802; 3.^a Oración *A cunctis*. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 17.—*Viernes de Témperas*: Simple. Color morado. Misa propia, pág. 1.022. 2.^a Oración de S. Francisco, pág. 1.803. Prefacio común.

Impresión de las Llagas de San Francisco. Doble. Ornamentos blancos. Misa del 4 de octubre, menos propio, pág. 1.803. Prefacio común. Gloria. 2.^a Oración y último Evangelio de Témperas.

En la Diócesis de Zaragoza, S. Pedro Arbúes. M. En la de Córdoba, Santa Columba, V. y M.

Día 18.—*Sábado de Témperas*: Ordenes. Simple. Color morado. Misa propia, página 1.026. 2.^a Oración de S. José Cupertino, página 1.806. Prefacio común.

San José de Cupertino. Doble. Color blan-

co. Misa propia, pág. 1.806. Prefacio común. Gloria. 2.^a Oración y último Evangelio de Temporas.

Día 19.—DOMINGO XV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.004. 2.^a Oración de S. Jenaro, pág. 1.809. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 20.—Lunes: Vigilia de S. Mateo, Apóstol. Simple. Color morado. Misa. pág. 2.010. Evangelio propio, pág. 1.811. Se conmemora S. Eustaquio, pág. 1.811. Prefacio común.

Día 21.—Martes: S. Mateo, Apóstol y Evangelista. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, pág. 1.812. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 22.—Miércoles: Sto. Tomás de Villanueva. Ob. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, pág. 2.048, menos propio, página 1.817. Conmemoración de S. Mauro y Comp. MM., pág. 1.817. Prefacio común. Gloria.

Día 23.—Jueves: S. Lino, P. y M. Semidoble. Color rojo. Misa *Si diligis me*, página 2.044, menos propio, pág. 1.819. 2.^a Oración de Sta. Tecla, V. y M. Prefacio de Apóstoles. Gloria. (M. V. y R.)

Día 24.—Viernes: Nuestra Señora de la Merced. Doble mayor. Color blanco. Misa *Salve Sancta Parens*, pág. 2.006, menos propio, pág. 1.821. En España tiene misa propia, pág. 1.822. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 25.—Sábado: De la Virgen. Color

blanco. 2.^a Oración del Espíritu Santo; 3.^a, por el Papa. Prefacio de la Virgen. Gloria.

En Barcelona, Sta. María de Cervellón, V. Color blanco. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Oración propia, pág. 1.825. Prefacio común. Gloria.

Día 26.—DOMINGO XVI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.008. 2.^a Oración de S. Cipriano, pág. 1.825; 3.^a Oración *A cunctis*. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 27.—Lunes: Santos. Cosme y Damián, MM. Semidoble. Color rojo. Misa propia, pág. 1.827. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 28.—Martes: S. Wenceslao, M. Semidoble. Color rojo. Misa *In virtute*, página 2.019. Oración propia, pág. 1.829. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Madrid, el Beato Simón de Rojas. Color blanco. Misa *Iustus ut palma*, pág. 2.062. Oración propia, pág. 1.829. 2.^a Oración de S. Wenceslao. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 29. Miércoles: Dedicación de S. Miguel Arcángel. Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.832. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 30.—Jueves: S. Jerónimo, Dr. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, pág. 2.054. Oración propia, pág. 1.834. Prefacio común. Gloria y Credo.



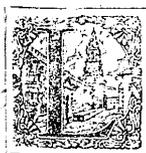
"Bailando hasta la cruz del Sur"

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO

Historia de los Coros y Danzas de España

PRIMERA ETAPA

(Continuación)



OS primeros días de un barco son los más entretenidos, junto a los últimos, por supuesto. En los días intermedios uno se ha hecho a ese ambiente rural, menudo, de las cubiertas, y uno critica y chismorreaba como en el más diminuto y meticón de los pueblecitos. Claro que eso también divierte mucho, pero fatiga, mientras que las singladuras iniciales están llenas de una sana curiosidad, de un constante descubrir de cosas

amables, de toda una serie de emociones sencillas y descansadas.

París, que llevaba en el viaje la directa responsabilidad de los ensayos, quiso comenzar en seguida. Planeaba la distribución de los grupos entre las horas y los escasos lugares libres y amplios, pero no contó con los elementos. Aquel rayo verde del martes 13 —¡lagarto!— se le indigestó al mar como a un niño los pámpanos silvestres, y casi con los mismos efectos. El 14 y el 15

nos meneamos de lo lindo. Llovía por si fuera poco, y los trajes de verano y las vestimentas de crucero por el Mediterráneo se veían rebasados por un frío húmedo y desapacible. Por otra parte, el prematuro baile pilló a los estómagos con poca escuela naval, y un buen observador, a pesar de la niebla, hubiese señalado desde la costa el triste espectáculo de un barco con todo el pasaje lamentablemente asomado a la borda. Pasamos cabo Prior, la altura de La Coruña, las islas Sisargas, el cabo Villano, el NO extremo, el Finisterre, el fin de la tierra, y a más de una chica aquello le pareció el fin del mundo. Pero más vale que no intente presumir, porque también yo anduve al borde del precipicio, a pesar de mi veteranía y de que contaba con un certificado en el que don Gabriel Libano testimoniaba que de Buenos Aires a Bilbao no me mareé jamás.

Quisieron hacerme un favor, y después de cantarme las excelencias de la soledad —un camarote con ducha al lado, y servicio, y dos taquillas y una mesa para poder trabajar— me fui con todo el equipaje a la Enfermería de Infecciosos. El nombre no me hacía mucha gracia, pero todo lo demás sí. Estaba la enfermería a proa, casi con los delfines que van jugando a los niños delante de la música del regimiento: me gustó el camarote y comencé a instalar mis bártulos. Aquello se movía de una manera desconsiderada, pero decidí tumbarme un poco en la litera y evitar el mareo. Al poco rato veía mis pies mucho más altos que la cabeza, y de repente la cabeza se remontaba sobre los pies y era como si me hubiese levantado para saludar a una alteza real que viniera a visitar a un infeccioso. Dejé los trastos allí y me fui a cubierta a despejarme. En la nuca tenía una bola de acero que,

daba saltitos y que presionaba sobre los ojos, obligándome a mirar fijo, siempre fijo. Sacudí la cabeza y oí el viento y soporté la lluvia como un borracho aguanta la ducha fría. Un par de horas después ya me encontraba en condiciones de declarar que en modo alguno estaba dispuesto a vivir en la Enfermería de Infecciosos, justamente por eso, porque quería vivir. A derecha e izquierda de mi puesto sanatorial abundaban los rastros de una jornada tremenda. Yo estaba a barlovento y ellas no sabían que al depositar confidencias en el mar conviene colocarse a sotavento; pero no tuve fuerzas para marcharme a otro sitio. En la cámara apenas había nadie a la hora de comer, y el capitán y el capellán se reían bastante de todos. Yo comí pan en cantidades fabulosas y procuraba remojarlo en un vino que todavía guardaba una honesta relación con las vides. Tiempo después el vino era alarmanamente parecido al agua, aunque, eso sí, con cierto color que incluso llegaba a ilusionar siempre que no se cometiese el error de confundirlo, realmente, con vino.

Hasta la altura de Lisboa llevamos mal tiempo. Pasada Lisboa mejoró, y entonces París pudo comenzar los ensayos. En la mañana del 15 intentó desplegar por cubierta músicos y danzarinas, pero todos los grupos andaban cojos, y puedo asegurar que pasearse por el pasillo de los músicos era una penitencia que hubiese tornado en santo patrón de la templanza al hombre más inclinado a la gula. De los dos más pequeños, uno se mantuvo bien y hasta quiso ejercer de espíritu consolador. Carmelo Llinares Lucas dejó todos sus cuartos en el bar, a fuerza de comprar limones y limonadas para las chicas. Como un sir Galahad, acudía en socorro de las doncellas desvalidas, y tras sus gafas era a ratos un hada, a ratos un Ama-

dís y a ratos un punto de barra que sabe ser fino. En cambio, Silverín, el tamborilero de Segovia, anduvo cuarenta y ocho horas sin saber exactamente qué hacía. Recordaba vagamente que en un tiempo embarcó, pero sin precisar con qué rumbo, ni cuándo, ni dónde, ni nada.

En cuanto a las chicas, las hubo verdaderamente valerosas. Subían y bajaban las escaleras interiores cargadas de bandejas con socorro para las más agónicas. Daban vueltas y revueltas, eran como un caritativo azogue y no se mareaban ni un poco. Pero, en general, aquellos dos primeros días, más o menos, picó casi todo el mundo. Se notó más el azote en los grupos de Huesca, Badajoz y San Sebastián. Hice notar que el mareo de las donostiaras era noticia, y las chicharronas del Norte me amenazaron con fieros males si comunicaba tal novedad a mis periódicos. El periodismo, amigos, está lleno de silenciosos e inconcebibles sacrificios, y entonces yo fui digno de mi profesión. En cuanto a las demás, les traía completamente al fresco el que se supiese lo mucho o lo poco que se habían mareado.

Consuelo Cavestany, ágil e inquieta como un grumete y gruñona como un nostramo de opereta, explicaba su resistencia de lobo de mar.

—Bueno, es que yo tengo un hermano alférez de navío y otro en Marina...

—Así, cualquiera, claro —comentaban las demás en un respiro.

Nuestra mesa no puso el completo ninguno de aquellos dos días, cosa que iba a suceder con cierta frecuencia a lo largo del viaje. El capitán tenía una sonrisa compasiva y socarrona, y el padre Figar contaba sus navegaciones por el mar de la China. París es gallega y ha vivido en Canarias, de manera que no se hace necesario decir lo

bien que se encontraba en torno a la alborotada Marola, que, según el «capitán», no lo es tanto. Pilar Cardama, la delegada de Pontevedra y administradora del viaje, conservaba, junto a esa frigidéz mental que caracteriza a quienes saben llevar la contabilidad por partida doble, el buen estómago de una viguesa. Mercedes debía tener también bolita de acero en la nuca, porque se quedaba con frecuencia en éxtasis y, al final, donde se quedó fué en la cama. Aurita Rivas, la delegada de Baleares, es de Zaragoza, lo cual no la obligó ni un momento a ser buena marinera, aunque lo fué en bastantes ocasiones y en todas se portó casi, casi como Agustina de Aragón. María Antonia Martí, instructora de música en el Castillo de la Mota y jefe de coros en el viaje, es una chica catalana criada en el Protectorado y que vive desde hace años en Málaga. Habla el catalán perfectamente, pero tiene un acento perchelero que hace mucha más gracia cuando ella declara haber nacido en Barcelona. María Antonia —a quien llamábamos «Musiquita»— confesaba en catalán y en malagueño lo que todos veíamos en castellano: que estaba como un trompo. Yo me mantuve en la silla, pero más que nada por el sentido del honor, y si ustedes prefieren la interpretación materialista de la historia, porque literalmente me empapuzaba con migaja de pan, lo cual contribuyó a solidificar mi estómago.

En las demás mesas ocurría tres cuartos de lo mismo. En la de Baleares comían ocho chicas sobre dieciséis; tres en la de Torrelavega, y hubo días que en la de Murcia no llegaron a cuatro. No me arriesgué hacia el bar o la varanda de estribor, de manera que no sé cómo lo pasaron en las demás mesas, aunque me lo supongo.

Finalmente, escampó y la primera maña-

El campo que está a tus pies
siempre es tan mudo, tan serio,
tan grave como hoy lo ves.
No es mi patria un cementerio,
pero un templo sí lo es.

Busca en ella soledades,
serenas melancolías,
profundas tranquilidades,
perennes monotonías
y castizas realidades.

Si tú gozarlas supieras,
ahora mismo depusieras
tu adusto ceño sombrío.
¿Qué de mi patria quisieras
para alegrarte, bien mío?

¿Quieres que vaya a buscar
cuarzos blancos al repecho,
colorines al linar,
nidos de alondra al barbecho
y endrinas al espinar?

Para que tú te regales,
no dejaré una con vida
veloz liebre en los eriales
ni esquiva perdiz hundida
del cerro en los matorrales,

ni conejillo bravío
dormido bajo el carrasco,
ni mirlo a orillas del río,
ni sisón en el peñasco,
ni alondras en el baldío.

¿Quieres que hiera en su vuelo
a ese milano que el cielo
raya con círculos anchos,
y de sus garras los ganchos
venga a clavar en el suelo

y, atrás la cabeza echada,
las plumas te enseñe y rice
de la pechuga alterada

y ante tus pies agonice
con la pupila espantada?

Si buscas flores sencillas,
hay en el valle violetas,
y gamarzas amarillas,
y estrelladas tijeretas,
y olorosas campanillas.

Si quieres, rosa temprana,
ver los sudores y afanes
que cuesta el pan de mañana,
ven y verás mis gañanes
trajinando en la besana.

O vamos a mis sembrados,
y allí verás emulados
de tus labios los carmines,
que parecen amasados
con pétalos de alverginés.

Verás mecerse aireadas,
del mar de la mies las olas,
aquí y allá salpicadas
de encendidas amapolas
y de jarritas moradas.

Y mientras gozas del vago
rumor de aquel ancho lago
de móviles verdes tules,
yo una corona te hago
de clavelillos azules;

y con ella, nueva Ceres,
reina serás, si tú quieres,
de mis campos y labores,
que reina de mis amores
ya hace tiempo que lo eres.

¿Sientes ganas de llorar?
También la sé yo sufrir
cuando me pongo a pensar
que Dios te puede llevar
y hacerme sin ti vivir.

Mas... ¡vamos al prado un rato,
que en él hay sombra de encinas,
murmillos de viento grato
agua fresca de regato
rebotante de pamplinas!

¿Quieres que de esa ladera
te baje un haz de tomillo
o que salte a esa pradera
y te traiga un manojillo
de oliente hierba triguera?

¿Lloras? Pues si es de ternura,
deja ese llanto correr
que es un riego de dulzura,
hijo de la fresca hondura
del manantial del placer.

Mas si lloras desconsuelos
y torturas de los celos,
¡vive Dios, que lloras mal!
Testigos me son los cielos
de que mi amor es leal.

Y si piensas que es menor
porque tan hondo se encierra,
recuerda que el hondo amor
de los hijos de esta tierra
no sabe ser hablador.

Alégrate, pues, mujer,
porque te sé yo querer
con querer tan singular,
que a veces me hace llorar
de doloroso placer...

Almas

(En la muerte del Padre Cámara)

Yo de un alma de luz estuve asido,
luz de su luz para mi fe tomando;

pero Dios que la estaba iluminando
veló la luz bajo crespón tupido.

Tanto sentí, que sollocé dormido,
y dentro de mi sueño despertando,
vi que el alma del justo iba bogando
por el espacio ante el Señor tendido.

Y, faro bienhechor, polar estrella,
la mística doctora del Carmelo,
desde una celosía de la Gloria,

«¡Ven! ¡Ven!» le dijo, y la elevó hasta
[ella!
Entraron las dos almas en el cielo
y un nuevo sol brilló en el de la Historia.

A Teresa de Jesús

(Soneto)

Mujer de inteligencia peregrina
y corazón sublime de cristiana,
fué más divina cuanto más humana
y más humana cuanto más divina.

Hasta el impío ante tu fe se inclina
y adora la grandeza soberana
de la egregia doctora castellana,
de la santa mujer y la heroína.

¡Oh, mujer! Te dará la humana historia
la gloria que por sabía merecieras;
mas con el mundo acabará esa gloria,

que por ser terrenal no es sempiterna.
¡Tú, Teresa de Ahumada, al cabo, mueres!
¡Teresa de Jesús, tú eres eterna!

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN

FIGURAS IMPERIALES

San Ignacio de Loyola:
El Imperio Espiritual

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid.

dedicados a la Religión, al estudio, al rezo y a la conversión. Esta obra española tiene un autor: Iñigo López de Recalde.

* * *

El esquema vital de San Ignacio es archiconocido y no precisa de larga exposición. Soldado, hijo de una familia hidalga, toma parte en las guerras de tiempos del César y es herido en la defensa de Pamplona. Rudo y directo, como los soldados de su tiempo, la larga convalecencia le lleva a la contemplación de las cosas divinas, al desprecio de lo material, de lo que a los demás entusiasma y —abandonando familia y ricos trajes, como nuevo San Francisco— se lanza por los caminos de España, llegando como



Entre todas las cosas que en el mundo existen, muchas son de origen español, muchas —aunque ya nadie lo recuerde, o quiera recordarlo— fueron invención de un hijo de España. Cosas del pensamiento, soluciones materiales a los problemas de la vida, puertas abiertas a la serenidad del espíritu, creaciones políticas, soluciones sociales...

Una de estas creaciones españolas, hoy universal por el mundo, es la Compañía de Jesús, y, complementaria de ella, los Santos Ejercicios Espirituales. Creación española fué la de encontrar una fórmula nueva al principio viejo —casi tan viejo como la Iglesia misma— de la agrupación de hombres

un peregrino hasta Cataluña, donde en Manresa tiene el rapto divino —buscado por él tras largos días de soledad y penitencia— que le inspira el *Libro de los Ejercicios Espirituales*. Peregrino en Roma, estudiante de sacerdote con otros compañeros, estudiante en París y en Barcelona, peregrino en Tierra Santa, fundador de una nueva Orden Religiosa (aprobada por Paulo III), con espíritu de milicia, obediencia a rajatabla a sus superiores y, como novedad, al Sumo Pontífice de Roma, es no sólo el conformador de una nueva agrupación de hombres dedicados a la vida de santidad, sino también el creador de un modo original de plantearse las cosas del mundo en comparación con la vida sobrenatural, en perfecto deseo de *imitatio Christi*.

Todo esto es lo conocido, lo repetido mil veces —y todas serán pocas para recordar una gesta espiritual sin par— sobre San Ignacio y su obra. Yo quiero ahora que nos desplacemos hacia la consideración de lo imperial de su figura, en lo espiritual e incluso en lo temporal.

* * *

Toda creación católica es por esencia imperial, ya que no es una religión de secta, sino —como su propio nombre significa— para todos los humanos, con un ansia de universalidad, de dominio por encima de la totalidad de las tierras del globo. Por esta razón, la fundación de una orden religiosa nueva es ya en sí misma un fenómeno imperial y universalista. Esto no obstante, la Compañía tiene un sello imperial concretamente español, que es conveniente analizar. Dos aspectos de las *Constitutiones Societatis Ihesu* nos dan la medida de esta universalidad, ambas con un espíritu dinámico muy del tiempo en que nació.

La primera es el célebre «cuarto voto» de obediencia al Pontífice Romano. ¿Nos hemos parado a pensar lo que esto significa? Todas las órdenes religiosas, en tanto estén dentro de la ortodoxia, han de reconocer en último término el magisterio del Pontífice, pero cada una de ellas se propone un fin concreto, según su Regla. La Compañía se identifica completamente con la misión total —universal, católica, imperial— de la Iglesia y se pone, simplemente, a sus órdenes, como un ejército disciplinado, curtido, veterano y dispuesto para la batalla. En otras palabras, al cabo de dieciséis siglos de Cristianismo, un español comprende la dimensión imperial de la tarea romana, de la tarea católica y se dispone a poner una fuerza de choque a las órdenes del Jefe espiritual de la Cristiandad.

El segundo aspecto es el de las misiones en tierra Santa, o donde el Pontífice de Roma determinara. Cuando San Ignacio escribía esta obligación para sus futuros hijos, hacía verdadera obra imperial. Sólo unos cuantos años antes el mundo se había desdoblado prodigiosamente, y a los ojos de la Cristiandad europea se extendían provincias sin límites, habitadas por paganos, a los que era preciso traer a la fe del Crucificado. De un golpe San Ignacio creaba el gran instrumento de conquista espiritual del mundo: los ignacianos aparecerían tanto en la India y el Japón (San Francisco Javier), como en el Brasil (P. Anchieta), como en Filipinas, Méjico, Perú, Paraguay... Instrumento eficaz, nuevo, ágil, creador, que facilitaba que el imperio español fuera también el imperio de la Fe cristiana.

El tercer aspecto, surgido de las preocupaciones mismas de San Ignacio en sus conversaciones con sus compañeros de la primera hora, fué el teológico. Vivió San Ignacio

en los días tremendos de la escisión protestante, de la rebeldía germánica contra la luminosidad meridional de la religión católica. Argumentos teológicos —como fueron los intentados por los disidentes— habían de ser contestados con argumentos teológicos nuevos, para los que ya no era útil la vieja ni la nueva Escolástica, argumentos a tono con problemas que hasta entonces no se habían planteado. Trento, el gran Concilio de la afirmación católica de los nuevos tiempos, es un Concilio casi español y casi jesuíta, ya que sus definiciones más importantes del pensamiento hispano habían de surgir a lo largo de los teológicos debates.

Pero con ser genuinamente imperial todo esto —por católico— hay todavía algo más amplio, más sublime y universal, por lo mismo que es simultáneamente más humano y más divino.

* * *

San Ignacio —lo hemos dicho ya en estas líneas— es el autor de un librito pequeño (valga la redundancia del adjetivo sobre el diminutivo), que figura entre los más grandes que la Humanidad ha producido: el *Libro de los Santos Ejercicios*. ¿Qué significa este libro, cómo está hecho, qué repercusión ha tenido sobre el cristiano?

Este libro es una nueva imitación de Cristo, pero no meramente contemplativa, sino activamente recreadora de esencias cristianas. Paso a paso, con un riguroso método, San Ignacio va haciendo que el hombre se asome a sí mismo, se introspeccione, se vacíe de toda circunstancia adlátere, de toda incitación inmediata, quedándose sólo ante

su Criador y la Creación. Un tremendo y fatigante ejercicio, tan fuerte —yo diría que más fuerte— que cualquier ejercicio físico. Agotador y quebrantador ejercicio en el que el hombre combate contra sí mismo y por sí mismo.

Está hecho este librito con un claro método lógico, que va enseñando al hombre, por un diáfano camino de disyuntivas, de comparaciones, de conclusiones claras, en qué mundo se halla metido, en qué rutas se puede perder y cuáles pueden salvarlo.

Justo es preguntarnos en este momento: ¿Qué tiene todo lo que dicho va con un sentido imperial? Precisamente es en el libro de los Ejercicios donde lo encuentro más claramente retratado el espiritual imperial y universal de San Ignacio. Todos sus otros intentos creadores son caminos hacia el Imperio, son instrumentos, medios, el Libro es ya el logro. El logro de un imperio más duradero, más firme, más conseguido: el imperio espiritual. Si Imperio es territorialidad dominada, imposición de formas genuinas de cultura, y la Creencia es una de estas formas, San Ignacio construye con su Libro la base interna de la identidad confesional de los hombres, que han de comportarse en todas las acciones terrenas sabiendo que «El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado».

Por eso podemos decir que San Ignacio es sinónimo del Imperio Espiritual.



LA LENGUA DE ESPAÑA

POR ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO

IV

EDAD DE PLATA

(Siglos XVIII al XX)

1) *La lengua española en el siglo XVIII.*

Decaído el *Imperio Romano* al iniciarse la Edad Media, también el *Latín imperial* se debilitó como *lenguas unificadoras*. Y ello por dos causas esenciales: la «rebeldía separatista» de las *lenguas vulgares* en las diversas provincias y el «influjo invasor» de culturas bárbaras (gótica y árabe). Siendo necesario esperar la llegada del Renacimiento

para que con los Humanistas volviera a «renacer» el Latín clásico y cultural.

Pues bien: ese mismo ciclo lingüístico sufrió el *Imperio de España* (heredero del Romano) en los siglos XV al XVII.

La Lengua española en esta su Edad de Oro también había sido —como la latina en otros tiempos— una lengua imperial y unificadora de culturas y pueblos.

Pero al decaer el Imperio español, la lengua «compañera del Imperio» —como vaticinara Nebrija— sufrió el mismo fatal destino.

Las causas de tal decadencia lingüística en el español fueron justamente las dos mismas que padeciera el Latín: una causa *interna* y otra *externa*.

* * *

La *causa interna* se debió a la «hipertrofia» *culterana* y *conceptista*. (Como lo fuera en Roma la literatura barroca de Lucano, Séneca y otros escritores provinciales de su Edad de Plata.)

Frente a la orgullosa afectación «cult», el elemento «popular» del idioma se separó, rompiéndose así la unidad imprescindible entre «cultismo» y «popularismo», que había constituido el secreto áureo de la Lengua Imperial de Garcilaso, Teresa, Cervantes.

La *causa externa* de la decadencia lingüística española se debió —también como en Roma— al *influxo invasor* de otras culturas extrañas al Imperio. En el caso hispánico, la *cultura francesa*, introducida desde 1700 por la dinastía borbónica, que trajo una propagación intensa del «galicismo» en el lenguaje y en la vida total del pueblo español. Como denunciaba Quintana, desesperado: «comíamos, vestíamos, bailábamos y pensábamos a la francesa». (Algunos ejemplos de «galicismos». En el léxico: *libertinaje*, *coqueta*, *departamento*, *irreprochable*, *asamblea*, *Bellas Letras*... De construcción: «*tengo el honor de*», «*hacer sus devociones*», «*acusar recibo*».

* * *

Hasta tal punto fué grave la crisis vital del idioma español, que varios escritores le lloraron ya como a una «lengua muerta». «Ha muerto en el Monte Parnaso, ante Apo-

lo, sostenida por Alfonso X, don Juan Manuel.» (Forner.) «Ha expirado la lengua castellana que dios haya.» (Periódico de la época.)

* * *

Pero las lenguas —formas de vida— buscan siempre su renacer. Y así sucedió con la española.

Frente al morbosos peligro interno del «culteranismo» y «conceptismo» se buscó el remedio eliminando todos aquellos vocablos que no fueran «puros», es decir, garantizados por la autoridad de los autores clásicos españoles. Esta fué la labor de los *Eruditos* del siglo XVIII —como lo fuera en el Renacimiento la labor de los *Humanistas*—, sustituyendo las corrupciones del latín medieval por el «puro» latín de Virgilio o Cicerón. Tal movimiento se llamó PURISMO.

Y frente al peligro *externo* y alógeno del «galicismo», esos eruditos dieciochescos buscaron el remedio en las raíces mismas de la «casta» idiomática del español. Recogiendo del «pueblo» las formas «tradicionales» y empezando a publicar los textos «castizos» de nuestros ORIGENES lingüísticos. (Cantares de getsa, «Crónicas, Romances, Teatro Antiguo.» Tal como los Humanistas del Renacimiento hicieron con los Refranes, Juegos, Adagios del pueblo, con la «sabiduría popular» o «filosofía vulgar». Este movimiento se llamó CASTICISMO.

* * *

Y así como en el Renacimiento los Humanistas necesitaron la edición de «gramáticas» y «diccionarios» del *Latín renaciente* —y la fundación de «academias», que diesen normas—, también ahora los Eruditos del XVIII fundaron su *Academia* (la Real Española, en 1714) para *pulir*, *fixar* y dar *esplendor* a ese español que «renacía» por el estudio. Pu

blicando asimismo un *Diccionario* (el de Autoridades), 1726-1739.

Y, en efecto, la lengua española se «purificó» y recobró un aire más castizo. Pero —como le sucedió al Latín humanista— ya *sin fuerza política y unificadora*. El verdadero Imperio del siglo XVIII había pasado a Francia, culminando con Luis XIV y Napoleón.

España ya sólo quedó en ese siglo como una oficial seguidora de lo francés, aun cuando en sus entrañas populares buscase el sacudirse tal dominación. La cual intentaría con el Movimiento «romántico y liberal» del siglo XIX.

2) *La Lengua española en el siglo XIX.*

Del mismo modo que el pueblo español se rebeló políticamente contra la dominación francesa de Napoleón en 1808, también en la historia lingüística se dió ese ímpetu de libertad. Pero ni los males españoles se arreglaron tras ser vencido Napoleón, ni tampoco la lengua española volvió a su anterior esplendor, ni por la campaña «casticista» contra el «galicismo» ni por la pelea a favor del «purismo». Al contrario: las dos corrientes «casticista» y «purista» se desviaron de tal modo, que sus consecuencias resultaron opuestas y alarmantes.

* * *

La idea «casticista» —de «libertad indígena»—, llevada a sus últimos extremos en las provincias idiomáticas de España, tuvo parecidos efectos a los de Roma con la emancipación de las «lenguas romances o vulgares». También en España, en nombre del «casticismo», se emanciparon las provincias bajo el nombre de «regionalismo».

Proclamando España la necesidad de volver a la lengua *materna y originaria* —ante

el dominio francés excitó, con su ejemplo, a las regiones españolas, que proclamaron su derecho a liberarse del yugo centralista del «castellano» y a volver por sus antiguos *fueros* lingüísticos.

Y esa fué la causa «romántica y liberal» por la que Cataluña comenzó a buscar el propio casticismo de su lengua vernácula, volviendo a escribir en catalán, oscurecido en los siglos imperiales, desde que Boscán, al unirse espiritualmente a la Castilla de Garcilaso, representara la unificación que en lo político significó Fernando de Aragón (Cataluña), uniéndose a Isabel la Castellana.

Surgió también el *Vasquismo* o indagación sobre el resto más venerable de la «materna lengua ibérica» de España, sojuzgada por el romanismo en muchos siglos. Contribuyó a ello la incitación alemana de Humboldt, entre otros estudiosos del vasco. Pues los alemanes, en su política de atacar la hegemonía francesa del siglo XVIII, buscaron el potenciar la *libertad* de la lengua y de la literatura de España: von Kleist, Bohl de Faber, Lessing, Goethe, Schlegel, Schubert, Hoffmann, Immermann, Wagner. El espíritu *romántico y libre* de Calderón fué opuesto al clasizante francés Racine. Y el misterio milenarío del vasco contrastó con la convencionalidad diplomática y artificiosa del francés.

También *Galicia* volvió a recordar su poesía medieval enlazada a la portuguesa.

Se suscitó una literatura folklórica de lo *andaluz*, iniciada por el «costumbrismo» romántico de la hija de Bohl de Faber (*Fernán Caballero*).

Apareció el «extremeñismo» en poetas como Gabriel y Galán. El *murcianismo*, con Vicente Medina, cantor del «panocho» (vulgarismo murciano).

Novelistas como Pereda desenterraron un

lenguaje *montañés* para sus novelas, que necesitaba un diccionario al final de ellas.

Y hasta *Madrid* —centro de la lengua oficial— pagó tributo a la atomización del sentido universal de la lengua, buscando un lenguaje «castizo» —el *madrileñismo* de los sainetes—. Al mismo tiempo, las antiguas *Provincias americanas*, dentro de esta línea de *libertad* (fomentada además económicamente por el nuevo Imperio surgido, el inglés), se separaban de la metrópoli lingüística, tratando de justificar lenguajes de raíz indígena, vulgarismos criollos, que pudieran independizarse del común y paterno idioma español.

Junto a esa desviación alarmante del *Casticismo*, que produjo el *secesionismo idiomático* (ley que ya se dió en el Imperio romano, en el islámico, con el *oubismo* y probablemente hasta en el primitivo imperio indoeuropeo prehistórico), actuó la otra desviación complementaria del *Purismo*. Surgiendo el tipo de escribir «académico», «tradicionalista», imitador de los antiguos clásicos españoles, ahora ya en un mundo anacrónico, donde trepidaba el vapor y empezaba a funcionar la electricidad.

A pesar de los ilusos «puristas», la corriente histórica seguía introduciendo vitales *galicismos* (*trousseau, bouquet, soirée, croupier, menú, buffet, reprise*). Y voces y expresiones de una nueva cultura extranjera triunfante en el mundo: la *anglosajona* (*lunch, club, garden party, flirt...*). Emigrados políticos liberales llegaron a escribir en inglés y francés.

La Academia Española, impotente para cumplir su fin de «dar esplendor» al idioma volviéndole a su Edad de Oro, se limitaba a la paciente tarea de «fijar» y «limpiar», recogiendo innovaciones y neologismos, cuan-

do ya la vida con su fuerza y uso los «autORIZABA».

* * *

Sin embargo, hubo espíritus que en pleno siglo romántico iniciaron el ideal de volver a equilibrar «lo popular y lo nuevo» con una lengua que siendo «tradicional» reflejase la vida del tiempo. Entre ellos estuvo don Juan Valera, cuya novela *Pepita Jiménez* (1874) estaba nimbada de una delicada clasicidad nueva. Pero sobre todos se irguió el genio de don Marcelino Menéndez y Pelayo, que, como un titán, asumió el esfuerzo heroico de desentrañar el verdadero genio de España, pulverizado en las terribles luchas agónicas de dos siglos. De él iba a arrancar el Renacimiento hispanida del siglo xx: en la conciencia, en la literatura y en la lengua.

3) *La Lengua española en el siglo xx.*

Los frutos ideales de la anunciación hispánica de Menéndez y Pelayo hacia un espíritu *Koiné* o común (como se llamara en Grecia el helénico que unificó toda diferencia local o temporal), no se hacía esperar.

La tendencia «casticista», dejando elucubraciones empíricas, se encauzó, al fin, en sistema científico. Y el resultado fué la labor prodigiosa de un discípulo de Menéndez y Pelayo —Menéndez Pidal— con su fecunda Escuela de Filología española. Los *Clásicos* fueron ya editados en ediciones sistemáticas, críticas y orientadoras.

Los escritores llamados del 98 ayudaron a despertar la conciencia nacional (sacudida por el último desastre colonial de España), recorriendo apasionadamente paisajes, almas, tipos, ideas y suscitando una mística por la misión unificadora de Castilla en la

historia hispánica, que tendría gloriosas consecuencias.

* * *

Es cierto que las corrientes sociales y políticas trajeron nuevas filtraciones de extranjerismos.

Sobre el *galicismo* del siglo XVIII y el *anglicismo* del XIX, vinieron influjos, ahora en el XX, de «germanismos» (en lo filosófico y técnico), de «eslavismos» (en lo social) y de «yankismos» (con el potente cine estadounidense).

* * *

Pero desde el otro lado del Océano había surgido, al fin, la voz vaticinadora de un auténtico vate: el nicaragüense *Rubén Darío*, que proclamaba la *comunidad de origen en la Hispanidad* (*Sangre de Hispania fecunda*) con un espíritu *Koiné*. Y esta voz poética y auroral conmovió a todos los pueblos de habla hispánica.

* * *

Tras la tragedia de la guerra civil española decayó el afán separatista y romántico de las «lenguas vernáculas o regionales» en España.

Grupos conscientes y juveniles rechazaron en la *América hispana* la aberración del «vulgarismo criollo» como norma de cultura superior, demostrando que con la técnica actual de comunicaciones (prensa, libros, radio, cine sonoro, viajes aéreos rapidísimos) era imposible fomentar el aislamiento lingüístico. El cual sólo fué factible en tiempos como los de Roma y el Islam, con elementales nexos de relación.

* * *

Las circunstancias históricas harán que, cada vez más, los pueblos de habla española sientan un nuevo y común destino. Y al sentirlo —su Lengua y su Literatura— podrán llegar de este alborar presente a otra más potente, y ya intercontinental, Edad de Oro.





BIBLIOGRAFIA

UN CARTUJO: *La Trinidad y la vida interior.*

Patmos: 33. — Ediciones Rialp. Madrid. 1954. 110 págs., 14 ptas.

Encontramos en este libro un prólogo del Obispo de Túy, don José López Ortiz; unas frases de presentación del ilustre maestro de espiritualidad P. Garrigou-Lagrange, y, finalmente, el tratado del cartujo desconocido a que alude el título en que, después de exponer el dogma, se estudia la repercusión que el gran misterio de nuestra fe tiene en la vida del cristiano. Son unas páginas de oro, que deben ser leídas en recogimiento, con la misma fe y el mismo amor con que fueron escritos. «Es pequeño libro, pero pleno, dice el Obispo de Túy... Nada sobra ni falta, pero el lector tiene que poner mucho de su parte para obtener todo el fruto.» En realidad, es un libro para meditado y para vivido. Muy interesantes y orientadoras son las observaciones que el Excmo. Sr. don José López Ortiz nos hace en este prólogo (acerca de la devoción y de las devociones. (J. P. U.)

LECLERQ, Jacques; Trad., RAMÍREZ, Eulogio: *Siguiendo el año litúrgico.* Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1954. 395 págs.

Quien nos habla aquí es un cristiano enamorado de Cristo, que encuentra el jugo de

su vida interior en la oración rica, variada, bella y eficaz del año litúrgico. Cada ciclo sagrado, cada misterio, cada fiesta, le sugiere una enseñanza, le inspira una meditación, le ofrece una luz para el camino de la inteligencia. Es una enseñanza práctica de cómo se puede vivir la devoción auténtica de la Iglesia, de cómo se puede sacar un gran provecho recorriendo alegremente ese itinerario que va desde el primer domingo de Adviento hasta el último domingo de Pentecostés. Como advierte el autor, su libro no tiene formas geométricas. Ha sido vivido y brota de diez años de experiencia espiritual. Pero creo no hay que buscar en él lógica cerebral ni árida ciencia, sino ecos de vida y latidos de corazón, y esto es lo que le da mayor encanto y eficacia. Sin darse cuenta, el lector se encuentra en esa cálida oleada de la vida superior que se nos ofrece en la liturgia. (J. P. U.)

BARRET, William: *La mano izquierda de Dios.* — Editorial Dinor. — San Sebastián, 362 páginas. 50 pesetas.

Basándose en la frase de «Dios escribió derecho con renglones torcidos», el autor plantea un problema que se le presenta al protagonista de la novela, aviador prisionero en tierras chinas, de las que pretende huir

con ropas de un sacerdote católico. Al realizar su huida se encuentra ante el dilema de descubrir su personalidad, con la que comprometía su vida y libertad o realizar los actos externos de la misión sacerdotal: celebrar misas, confesar, bautizar, etc.

Todos estos actos le llevan al convencimiento de la fe que había perdido hacia años.

Lleva censura eclesiástica y resulta muy interesante, pudiendo ser leída por lectores de criterio formado.

KENNEDY, Margaret: *La fiesta*. Editorial Exito. 1951. Barcelona. 344 páginas. 50 pesetas.

Un sacerdote narra a otro las incidencias de varios personajes que habitaban un hotel durante una semana y desaparece con algunos de sus moradores bajo un desprendimiento de tierras.

Los buenos alcanzan la salvación y los perversos, egoístas, perezosos y orgullosos, perecen.

Bien estudiados los caracteres de los que intervienen en la acción. La vida de algunos de ellos limitan su lectura a lectores formados.

Bien escrita y acción interesante.

IGUAL, Antonio: *Ramón y Cajal*.—Seis y Barral. Barcelona 1953. 154 páginas. 25 pesetas.

Campea en esta biografía una como exaltación del trabajo y el esfuerzo a través de los Cajal, padre e hijo. Aquél, de leñador, pasó a ejercer la profesión médica, y éste consiguió renombre internacional con sus investigaciones y trabajos sobre histología del sistema nervioso. También es ejemplar la forma con que la esposa del sabio colaboró

a su éxito rodeándolo a fuerza de discreción del ambiente propicio para la eficacia de su labor. El autor centra la atención en este aspecto de la vida de Ramón y Cajal, sin mencionar sus ideas políticas ni religiosas, si bien manifiesta la carencia de las últimas en la narración de su muerte. En la parte científica es obra de divulgación, al alcance de todos con alguna cultura; jóvenes especialmente. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

FAUS, Agustín: *Cara a la montaña*.—Editorial Juventud. Barcelona 1954. 189 páginas. 65 pesetas.

Tiene a su favor este volumen, entre los de su mismo género, las características de poseer como escenario los montes de nuestra patria, que tan pronto son los Pirineos como el Guadarrama o la Sierra de Gredos y un marcado sello religioso de fe y confianza en la Providencia. El autor, espíritu joven, que conoce y ama a la montaña, sabe dar amenidad a sus doce narraciones, premiadas algunas de ellas en concursos literarios, en las que destaca el ambiente, paisajes y formas de escalar junto con los múltiples sucesos y aventuras que ocurren a los protagonistas. Obra, por tanto, que viene a engrosar la escasa literatura española sobre montañismo, con abundantes fotografías, que proporcionará lectura sana y elevadora a todo lector, en especial si éste es joven y por añadidura aficionado. (B. D. V.)

MARCHANITA, Laski: *El niño perdido*.—Editorial Destino. Barcelona 1954. 236 páginas. 50 pesetas.

El protagonista inglés marcha al frente, dejando en París a su esposa, polaca, con un hijo de ambos recién nacido. Terminada

la guerra, se encuentra con que la Gestapo ha matado a su mujer, y del niño sólo hay indicios de que pudo ser acogido en determinado hospicio. Luego, de varias entrevistas con el pequeño, sin lograr un dato cierto que le asegurara la identidad con su hijo, y cuando ya ha decidido, siguiendo las voces de su egoísmo y de su pasión por una mujer de vida libre, abandonar sus gestiones, el nombre de un perrito que fué de su esposa, y que el pequeño retenía en la memoria, viene a desvanecer toda duda y a encauzar al padre por el camino del deber. Novela bien escrita, con detalles psicológicos muy logrados y matices tiernos y encantadores; lástima el realismo de algunas escenas finales que la califican sólo para lectores con madurez. (B. D. V.)

L'ERMITE, Pierre: *Perdiendo impulso*.—Editorial Aldecoa. Burgos 1953. 191 páginas. 12 × 18. Rústica. 20 pesetas.

El autor, al escribir esta obra, ha querido poner de manifiesto los peligros que acechan a una elevada vocación. Balduino May es un brillante orador católico francés, de quien se esperan grandes cosas para contrarrestar los resultados perniciosos de los Enciclopedistas franceses. Pero una vida muelle y placentera le convierte en un ser inepto y materialista, ahogando en germen sus grandes posibilidades. La novela resulta sana y agradable. (Orbi.)

PEARL S., Buck: *Yu Lan, el niño aviador de China*. — Editorial Zig-Zag. Santiago de Chile 1951. 172 páginas. 14,5 × 20,5. Rústica. 30 pesetas.

La conocida novelista, que tan bien ha pintado los ambientes del Celeste Imperio, nos

lleva ahora con ágil pluma a conocer, en el primer cuento del libro, las aventuras de un niño que quería ser aviador. «El dragoncillo» (éste el título del segundo cuento) lo encontró Lan May, la niña china que quería una hermanita, en la red de pesca de su padre, el señor Wu, y la suerte fué que allí encontró a Alicia, una niña occidental, que también quería una hermanita. «Los cinco hermanitos» son historias sencillitas que P. S. Buck contó a sus hijos y que ahora ha seleccionado. Deliciosos y finos, estos cuentos cautivarán a los niños. Con unos grabados preciosos, el libro, sencillo y ameno, gustará mucho. (Orbi.)

AMO, Monserrat del: *Montaña de luz*.—Editorial Escelicer. Col. Biblioteca de Tía Tula. Madrid-Cádiz. 84 páginas. 10 pesetas.

En un barrio obrero, un grupo de chiquillos presencia el rodaje de una película. Juanito es sorprendido por la cámara fotográfica en actitud tan expresiva, que el director le contrata para «Montaña de luz», que ha de rodarse en Africa. En aquella tierra pagana, el niño piadoso y bueno conquista de modo encantador a un morito, que más tarde, y gracias a su recuerdo, se dirige al misionero para hacerse cristiano. Una vez más, la autora ha sabido unir, con el mayor acierto, la amenidad, la ternura, la emoción, la pintura afortunada de los ambientes que describe y el espíritu cristiano y apostólico, de tal manera, que los niños de siete a diez años que lean este cuento, encontrarán en él, además de un buen rato solaz, hermosas lecciones de celo apostólico y de amistad cristiana. Bonita presentación y expresivos dibujos a dos tintas. (B. D. V.)

CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE

Alumnas:

- 1.º ¿Cuándo se celebra la fiesta del nacimiento de la Virgen?
- 2.º ¿Hay mucha diferencia entre un río y un afluente?
- 3.º ¿De qué nombre sustantivo deriva la palabra zapatero?
- 4.º ¿Cuándo son los días más largos, en invierno o en verano?
- 5.º Pinta una casa y mándala al concurso; que no sea muy grande.
- 6.º ¿Cómo hay que preparar la tela para hacer una vainica?

Lectoras:

- 1.º ¿Qué teorema representa estas letras:
 $a^2 : b^2 + c^2$?
- 2.º ¿Qué obra de Federico Chopín está dedicada a la independencia de su Patria?
- 3.º ¿Es lo mismo mezcla que combinación?
- 4.º ¿Quién dijo: «amamos a España porque no nos gusta»?
- 5.º ¿Cuál es la parte de la oración que tiene más accidentes?
- 6.º ¿En dónde está Hanoi?
- 7.º ¿Hay alguna imitación del *Quijote* de Cervantes?
- 8.º ¿Dónde tiene su residencia el cardenal Spellman?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES JUNIO

Alumnas:

- 1.ª San Pedro.
- 2.ª Nueva.
- 3.ª No.
- 4.ª Tres.
- 5.ª El 12 de octubre de 1492.
- 6.ª El Generalísimo Franco.

Lectoras:

- 1.ª Pigafetta, un marino de la expedición

de Magallanes.

- 2.ª Sur oriental.
- 3.ª En el Louvre.
- 4.ª Dólar.
- 5.ª Cloro-potasio y oxígeno.
- 6.ª Eugenio Pacelli.
- 7.ª A un fenómeno físico que consiste en la mezcla de dos sustancias a través de una membrana.
- 8.ª Magsaysay.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE MAYO

Alumnas:

Rosita Ríos Castro, Escuela Graduada de Niñas, Cabezón de la Sal (Santander); Lola Villoria Martín, Escuela de Niñas núm. 1,

Saucelle (Salamanca), y Carmen Briceño, Gascones (Madrid).

Lectoras:

María Aparicio Santos, Tielmes (Madrid).



LEON.—Capital. Catedral.

Idem, íd. Colegiata de San Isidoro.

Idem, íd. Iglesia de San Salvador de Palat del Rey.

Idem, íd. Murallas.

Idem, íd. Palacios del Conde de Luna.

Idem, íd. San Marcos.

Idem. Arvás. Colegiata de Santa María.

Idem, Astorga. Catedral.

Idem, íd. «Ergástula romana».

Idem. Carracedo. Monasterio.

Idem. Carucedo. Las Médulas.

Idem. Corullón. San Esteban.

Idem, íd. San Miguel.

Idem. Gradefes. Monasterio e Iglesia de Santa María.

Idem. Grajal de Campos. Castillo y Palacio.

Idem. Hospital de Orbigo. Puente de Orbigo.

Idem. Mansilla de las Mulas. Murallas.

Idem. Navatejera. Ruinas.

Idem. Peñalba. Iglesia de Santiago.

Idem. Pieros. Castro de Ventosa.

Idem. Ponferrada. Castillo.

Idem. Sahagún. Iglesia de San Lorenzo.

Idem, íd. Iglesia de San Tirso.

LEON.—Id. Ruinas del Monasterio.

Idem, íd. Santuario de la Peregrina.

Idem. San Miguel de Escalada. Iglesia.

Idem. San Pedro de las Dueñas. Monasterio.

Idem. San Pedro de Montes. Monasterio.

Idem. Santa Colomba de la Vega. Iglesia parroquial.

Idem. Santa María de Sandoval. Monasterio.

Idem. Santa Olaja de Eslonza. Monasterio de San Pedro.

Idem. Santo Tomás de las Ollas. Iglesia.

Idem. Valencia de Don Juan. Castillo.

Idem. Villaquejada. Ermita de Santa Colomba.

LERIDA.—Capital. Castillo de la Zuda.

Idem, íd. Catedral Vieja.

Idem, íd. Iglesia de San Lorenzo.

Idem, íd. Hospital de Santa María.

Idem. Agramunt. Iglesia de Santa María.

Idem. Bellpuig. Sepulcro de Don Ramón Folch de Cardona.

Idem. Bellpuig de les Avellanés. Iglesia de Santa María.

Idem. Brugal. Iglesia de San Pedro.

Idem. Cervera. Iglesia de Santa María.

LERIDA.—Capital. Universidad.
 Idem. Cogul. Covacho de Cogul.
 Idem. Coll de Nargó. Templo parroquial de San Clemente.
 Idem. Gualter. Iglesia de Santa María.
 Idem. Isona. Iglesia de Covet.
 Idem. Isil. Iglesia de San Juan.
 Idem. Mur. Santuario.
 Idem. Pons. Iglesia de San Pedro.
 Idem. Seo de Urgel. Catedral.
 Idem. Solsona. Colegiata.
 Idem. Tabérnoles. Iglesia de San Sadurní.
 Idem. Tahull. Iglesia de San Clemente.
 Idem, íd. Iglesia de Santa María.
 Idem. Vallbona de los Monjes. Monasterio.

LOGROÑO.—Capital. Iglesia de San Bartolomé.
 Idem, íd. Iglesia de Santa María del Palacio.
 Idem, íd. Iglesia de Santa María la Redonda.
 Idem. Calahorra. Catedral.
 Idem. Cañas. Monasterio cisterciense de Santa María.
 Idem. Clavijo. Castillo.
 Idem. Haro. Iglesia de Santo Tomás.
 Idem. Nájera. Monasterio de Santa María la Real.
 Idem. San Millán de la Cogolla. Iglesia de San Millán de Susó.
 Idem. Santo Domingo de la Calzada. Catedral.
 Idem. Sonsierra. Iglesia de Santa María de la Piscina.

LUGO.—Capital. Catedral.
 Idem, íd. Murallas.
 Idem, íd. San Francisco (hoy parroquia de Santiago).
 Idem, íd. Termas romanas.
 Idem. Carballedo. Iglesia de San Juan de Coba.

LUGO.—Capital. Monasterio de San Esteban de Chouzán.
 Idem. Chantada. Iglesia de Santa María de Pesqueiras.
 Idem. Diomondi. Monasterio de San Pelagio.
 Idem. Meira. Iglesia de Santa María.
 Idem. Mondoñedo. Catedral.
 Idem. Rivas de Miño. Iglesia de San Esteban.
 Idem. Samos. Abadía Monasterio de Benedictinos.
 Idem. Portomarín. Parroquia de San Juan.
 Idem, íd. Barrios de San Juan y San Pedro.
 Idem. San Martín de Mondoñedo. Iglesia parroquial.
 Idem. Santa Eulalia de Bóveda. Edificio antiguo.
 Idem. Vilar de Donas. Santiago o San Salvador.
 Idem. Vivero. Puerta de la antigua muralla (llamada Castillo del Puente).

MADRID.—Capital. Capilla del Obispo.
 Idem, íd. Capilla de San Isidro, adosada a la Iglesia de San Andrés.
 Idem, íd. Casa llamada de las siete chimeneas.
 Idem, íd. Casa de Lope de Vega (calle de Cervantes, 11).
 Idem, íd. Casa de Campo.
 Idem, íd. Claustro de San Jerónimo el Real.
 Idem, íd. Ermita de la Virgen del Puerto.
 Idem, íd. Hospicio.
 Idem, íd. Iglesia aneja al Convento de monjas trinitarias.
 Idem, íd. Iglesia del Monasterio de Benedictinas de San Plácido.
 Idem, íd. Iglesia de Benedictinos de Montserrat.
 Idem, íd. Iglesia parroquial de San Marcos.
 Idem, íd. Murallas.

MADRID.—Capital. «Nuevo Rezado» (edificio de la Real Academia de la Historia).

Idem, íd. Palacete de la Moncloa.

Idem, íd. Palacio Nacional.

Idem, íd. San Antonio de la Florida.

Idem, íd. Torre de San Nicolás.

Idem, íd. Palacio de El Pardo.

Idem. Alcalá de Henares. Ermita Universitaria de los Doctrinos.

Idem, íd. Fachada y primera crujía de la Universidad.

Idem, íd. Iglesia magistral.

Idem, íd. Palacio Arzobispal.

Idem, íd. Templo y convento de monjas bernardas.

Idem. Aranjuez. Palacio.

Idem. Buitrago. Castillo y Hospital.

Idem. Cadalso de los Vidrios. Palacio de la Villena.

Idem. El Escorial. Monasterio.

Idem. El Paular. Cartuja.

Idem. El Réal de Manzanares. Castillo.

Idem. Nuevo Baztán. Conjunto del palacio, la iglesia y las dos plazas contiguas.

Idem. Patones. Cueva del Reguerillo.

Idem. Perales de Tajuña. Cuevas.

Idem. Talamanca de Jarama. Ruinas e iglesia parroquial.

Idem. Torreldones. Casa llamada «Canto del Pico».

MALAGA.—Capital. Alcazaba, con sus puertas de Granados y del Cristo.

Idem, íd. Castillo de Gibralfaro.

Idem, íd. Catedral.

Idem, íd. El Consulado (Plaza de la Constitución, núm. 3).

Idem, íd. Palacio de los Condes de Buenavista.

Idem, íd. Puerta del Sagrario e Iglesia.

Idem. Alora. Castillo.

Idem. Antequera. Cueva de Menga.

MALAGA.—Antequera. Cueva del Romeral.

Idem.—Capital. Cueva de Viera.

Idem, íd. Ermita de la Virgen de Espera.

Idem, íd. Iglesia Colegiata de Santa María la Mayor.

Idem. Benaoján. Cueva de la Pileta.

Idem. Comares. Aljibe de Mazmuller.

Idem. Marbella. Ruinas de San Pedro Alcántara.

Idem. Las Mesas de Villaverde. Iglesia rupestre y ruinas de Bobastro.

Idem. Ronda. Arco del Cristo y puerta de las Imágenes.

Idem, íd. Baños árabes.

Idem, íd. Casa número 6 de la calle del Gigante.

Idem, íd. Iglesia Mayor.

Idem, íd. Ruinas del teatro romano, en Ronda la Vieja.

Idem, íd. Torre de la desaparecida iglesia de San Sebastián.

Idem. San Pedro de Alcántara. Ruinas romanas, llamadas «Torre de las Bóvedas».

MARRUECOS.—Melilla. Parte vieja de la ciudad.

MURCIA.—Capital. Baños árabes.

Idem, íd. Catedral.

Idem, íd. El Contraste.

Idem, íd. Ermita de Jesús.

Idem, íd. Ermita de Santiago.

Idem, íd. Iglesia de la Compañía.

Idem. Alberca. Ruinas romanas.

Idem. Aledo. Castillo.

Idem. Caravaca. Real Alcázar.

Idem. Cartagena. La torre ciega.

Idem, íd. Ruinas del Cerro de la Concepción.

Idem. Jumilla. El Casón.

Idem, íd. Iglesia de Santiago.

Idem. Lorca. Castillo.

MURCIA.—Lorca. Colegiata.

Idem. Monteagudo. Castillo y Castillejo de Larache.

Idem. San Javier. Ruinas de los Alcázares.

Idem. Yecla. Los dos Abrigos de los Cantos de la Visera.

NAVARRA.—Pamplona. Cámara de los Comptos.

Idem, íd. Catedral.

Idem, íd. Murallas (conjunto subsistente de las).

Idem. Artajona. Iglesia de San Saturnino.

Idem. Estella. Casa del Duque de Granada.

Idem, íd. Iglesia de San Miguel.

Idem, íd. Iglesia de San Pedro de la Rúa

Idem, íd. Iglesia del Santo Sepulcro.

Idem, íd. Eunate. Iglesia de Santa María.

Idem. Fitero. Monasterio.

Idem. Guesálaz. Iglesia de Santa María.

Idem. Huarte-Araquil. San Miguei de Excelsis, en el monte Aralar.

Idem. Irache. Monasterio.

Idem. Iranzu. Monasterio.

Idem. La Oliva. Monasterio.

Idem. Leire. Monasterio.

Idem. Olite. Iglesia de Santa María la Real.

Idem, íd. Palacio Real.

Idem. Puente de la Reina. Iglesia del Crucifijo.

Idem, íd. Iglesia de Santiago.

Idem, íd. Puente.

Idem. Sangüesa. Iglesia de Santa María la Real.

Idem. Tafalla. Palacio.

Idem. Torres de Sansol. Santo Sepulcro.

Idem. Tudela. Colegiata.

Idem. Ujué. Castillo basilica de Santa María la Real.

Idem. Viana. Iglesia de Santa María.

ORENSE.—Capital. Catedral.

Idem, íd. Claustro de San Francisco.

ORENSE.—Capital. Iglesia de San Francisco.

Idem, íd. Palacio Episcopal.

Idem. Allariz. Iglesia de Santiago.

Idem. Bande. Puente romano denominado «Puente Pedriña».

Idem. Baños de Bande. Iglesia de Santa Comba y San Torcuato.

Idem. Carballino. Iglesia de San Julián de Asturienses.

Idem, íd. San Mamed de Moldes.

Idem. Celanova. Capilla de San Miguel.

Idem, íd. Monasterio.

Idem. Junquera de Ambía. Colegiata.

Idem. Melón. Monasterio.

Idem. Mezquita. Iglesia de San Pedro.

Idem. Mixós. Iglesia de Santa María.

Idem. Montederramo. Monasterio.

Idem. Osera. Iglesia, Sala capitular y Claustro gótico del monasterio.

Idem. Pazó San Martiño.

Idem. Puebla de Trives. Puente sobre el Bibey.

Idem. Ribadavia. Iglesia de San Ginés de Francelos.

Idem, íd. Iglesia de Santo Domingo.

Idem, íd. Toda la villa.

Idem. Ribas de Sil. Monasterio de San Esteban.

Idem. San Esteban de Ambía. Capilla de Santa Eufemia.

Idem. San Pedro de Rocas. Iglesia rupestre.

Idem. Taboadela. Santa Marina de Aguasantas.

Idem. Verín. Castillo de Monterrey.

OVIEDO.—Capital. Catedral.

Idem, íd. Claustro de San Vicente.

Idem, íd. La Foncalada.

Idem, íd. Iglesia de San Tirso.

Idem, íd. Iglesia de Santo Domingo.

Idem, íd. Murallas.

Idem, íd. Palacio de Camposagrado.

OVIEDO.—Capital. San Julián de los Prados (Santullano).

- Idem, íd. San Miguel de Liño.
- Idem, íd. Santa María de Naranco.
- Idem. Amandi. Iglesia de San Juan.
- Idem. Bedón. Iglesia de San Antolín.
- Idem. Bedriñana. Ermita de San Andrés.
- Idem. Cangas de Onís. Ermita de Santa Cruz.
- Idem, íd. Puente.
- Idem. Coaña. Ruinas de un poblado.
- Idem. Cornellana. Iglesia de San Salvador.
- Idem. Covadonga. Colegiata de San Fernando.
- Idem. Fuentes. Iglesia de San Salvador.
- Idem. Gobiendes. Iglesia de Santiago.
- Idem. Lena. Iglesia de Santa Cristina.
- Idem. Llanes. Torres.
- Idem. Pimiango. Cueva de Pindal.
- Idem. Pravia. Basilica de San Juan.
- Idem. Priesca. Iglesia de San Salvador.
- Idem. Salas. Iglesia de San Martín.
- Idem. San Pedro de Nora. Iglesia de San Pedro.
- Idem. San Román de Candamo. Cueva de la Peña Candamo.
- Idem. Teverga. Iglesia de San Pedro.
- Idem. Tuñón. Abadía de San Adriano.
- Idem. Ujo. Iglesia.
- Idem. Valdedios. Iglesia de San Salvador.
- Idem, íd. Iglesia de Santa María.
- Idem. Vidiago. Peña Tú (cueva).
- Idem. Villamayor. Ruinas de Santa María.
- Idem. Villanueva. Monasterio de Benedictinos de San Pedro.
- Idem. Villaviciosa. Iglesia de Santa María.

PALENCIA.—Capital. Catedral.

- Idem, íd. Convento de San Pablo.
- Idem, íd. Fachada de la Iglesia conventual de San Bernardo.
- Idem, íd. Iglesia de San Miguel.

PALENCIA.—Aguilar de Campoo. Casa rectoral.

- Idem, íd. Monasterio de Santa María la Real.
- Idem, íd. Arco del siglo xiv.
- Idem. Ampudia. Castillo.
- Idem. Astudillo. Convento de Santa Clara.
- Idem. Baños de Cerrato. Basilica de San Juan Bautista.
- Idem. Belmonte de Campos. Castillo.
- Idem. Carrión de los Condes. Iglesia de Santiago.
- Idem, íd. Iglesia de Santa María.
- Idem, íd. Monasterio de San Zoilo.
- Idem. Cisneros de Campos. Iglesia de San Facundo y San Primitivo.
- Idem. Cozuelos de Ojeda. Santa Eufemia.
- Idem. Frómista. Iglesia de San Martín.
- Idem, íd. Iglesia de Santa María del Castillo.
- Idem. Hérmedes de Cerrato. Ermita.
- Idem. Herrera de Valdecañas. Iglesia de Santa Cecilia.
- Idem. Husillos. Iglesia de Santa María.
- Idem. Mave. Iglesia de Santa María.
- Idem. Moarbes. Iglesia de San Pedro.
- Idem. Nogal de los Huertos. Monasterio de San Salvador.
- Idem. Perazancas. Iglesia de San Pelayo.
- Idem. Ribas de Campos. Santa Cruz de la Zarza.
- Idem. San Andrés del Arroyo. Monasterio.
- Idem. Santa María de la Vega. Monasterio.
- Idem. Támara. Iglesia de San Hipólito.
- Idem. Torremormojón. Castillo.
- Idem. Vallespinoso de Aguilar. Ermita de Santa Cecilia.
- Idem. Villalcázar de Sirga. Santa María la Blanca.
- Idem. Villalcón. Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo.
- Idem. Villamuriel de Cerrato. Iglesia.

Disciplina

POR FRANCISCO SECADAS



PALABRA que asusta a muchos y a otros los exalta. Especie de manzana de la discordia entre tendencias pedagógicas contrarias. Y sin embargo, ninguna pedagogía puede subsistir sin disciplina, por lo mismo que tampoco existe sin el discípulo y lo que se refiere a su educación. Disciplina, en efecto, procede de la misma raíz que discípulo, raíz que significa aprender. Y eso es la disciplina: lo que se requiere para aprender. Disciplina en la asignatura objeto de la enseñanza. Disciplina es el método y orden que se exige para hacer posible la enseñanza. Y disciplina eran los látigos y palmetas de los domines, empeñados en meter la letra con sangre. Digamos, el castigo.

Dejando de lado el primer significado, el de asignatura, quedémonos con que disciplina sea el trato conducente de los alumnos para que se mantenga el orden preciso para su educación. No olvidemos que la finalidad de la disciplina, la finalidad primaria, es educar al alumno en el gobierno de sus propios actos. En este

sentido, disciplina es lo mismo que educación. La secundaria puede ser el mantenimiento de un orden más o menos riguroso dentro del aula. Pero antes de seguir adelante, hagamos ver la diferencia entre estos dos tipos de disciplina que acabamos de distinguir en último lugar. Imaginemos que dos alumnos, uno revoltoso y otro sosegado por naturaleza, observan silencio durante la hora de la lección. Ambos han guardado la disciplina, el orden externo conveniente. Pero uno de ellos no ha disciplinado su espíritu, no se ha esforzado, y el otro sí. El maestro estará acaso más contento con la conducta del muchacho tranquilo; pero el que verdaderamente ha disciplinado y templado su ánimo para la vida es el que se ha dominado.

Nos resultan, pues, tres sentidos propios de la palabra disciplina:

- 1.º Dominio de sí mismo.
- 2.º Mantenimiento del orden.
- 3.º Castigo.

El dominio de sí mismo, implicado en la disciplina, no se refiere solamente al po-

der ejercido sobre los actos propios, sino al hábito de realizarlos de acuerdo y en consonancia con alguna norma, fin e ideal. Es la subordinación de lo próximo a lo remoto, de lo tangible a lo trascendente, de lo arbitrario a lo racional. Hasta para la organización de una banda de malhechores se requiere y exige la disciplina que subordina los actos al fin propuesto. Falta todavía mucho para que sea verdadera disciplina —la ley y el ideal están ausentes—, pero la que se exige se impone con rigor. Tampoco en una escuela basta este rigor externo. Se necesita conseguir de los alumnos la asimilación de los motivos por que se impone ese orden externo. Y si se los ha de educar para la vida, conviene llegar a que cada uno obre por convicción propia. Esta es la disciplina ideal. Ella convierte el natural, el temperamento, en carácter, es decir, los impulsos ingobernados en hábitos honestos y cultos. Madurez es la perfección en esa disciplina de autodomínio, de convicción en el obrar.

Puede parecer que esta clase de disciplina no es para los niños. En efecto, no son capaces de obrar por móviles racionales, por lo menos hasta cierta edad. Pero hay que ir facilitando este modo de ejercicio de la libertad para más adelante, procurándoles la adquisición de hábitos que los inclinen sin esfuerzo a las buenas costumbres. El carácter tiene como uno de sus componentes fundamentales la inhibición. La base de esta inhibición es casi fisiológica. Antes de que el infante se dé cuenta de que tiene una determinada costumbre, puede haberla adquirido para toda la vida. El niño de un año o de dos aprende que no tiene que cruzar la calle sin la mano de su papá. Al encontrarse en el bordillo de la acera, esperará. Es un ini-

cio de reflexión sobre su acto de andar. No cruzará nunca como un atolondrado ya en su vida. Esta primera reflexión le ayudará, además, a cimentar la segunda, y, entre ambas, la tercera; y puede ir adquiriendo un hábito incoactivo de reflexión que por sí solo se convertirá en real cuando llegue al uso formal de razón.

Las deficiencias de instrucción se pueden subsanar más adelante. En poco tiempo un adulto analfabeto puede cultivar su mente al nivel de lo normal. Pero es difícil enderezar los malos hábitos de carácter o adquirirlos, si no se posee, desde temprana edad, por lo menos la disposición. Lo recuerda el símil del árbol torcido, tan del agrado del sentido común.

Decía Fichte que el fin del Estado es hacerse innecesario, es decir, lograr que los ciudadanos lleguen a practicar por propia iniciativa lo conveniente al bien común, sin que se haga precisa la intervención oficial. De parecida manera dice Lindahl que la educación tiene por fin conseguir el dominio de los actos propios para hacer innecesaria la vigilancia. Este es el primer sentido de la disciplina, y el más excelso, a lograr el cual se enderezan o deben enderezar los demás, porque el carácter es el verdadero ideal de la educación.

En el segundo sentido, el de mantenimiento del orden colectivo dentro de la clase, en tanto se ha de exigir la disciplina en cuanto sea precisa para alcanzar el primero. Es claro que para que los niños se enteren de una explicación, han de guardar silencio en la clase. El silencio es un medio disciplinario ordenado a la instrucción. Pero el silencio no tiene sentido como fin en sí mismo. Si, además, el silencio es útil para alguna otra cosa, se

pueden ejercitar asimismo a los escolares en él con ese nuevo fin; pero no nos parece aconsejable el silencio por sí mismo o porque al maestro le moleste la algarabía infantil. Lo que sí se puede es empezar a enseñarles que aprendan a hablar para decir algo, pero no a los párvulos, que todavía necesitan el ejercicio de la palabra como tal ejercicio, prescindiendo del significado y más aún del contenido ideal de las palabras.

Muy interesante es que el maestro piense qué grado de silencio es estrictamente necesario para el buen aprovechamiento general. Y no exija más, si es capaz de mantener un orden activo y dinámico. Porque el silencio es a menudo como escudo de que se sirven ciertos maestros para defenderse del primer conato de insubordinación. Pero el orden no se tiene que fijar para descubrir sus infractores, sino para ordenar la actividad del grupo a sus fines. Y no se trata en la escuela de regimenter a los escolares, sino de orquestar y dirigir su actividad. Aparte de que muchas veces es el excesivo silencio el que provoca el desorden.

Esta labor del maestro es delicadísima. Precisamente porque se busca el ideal de la formación de caracteres, es forzoso conciliar el orden con el grado máximo de libertad compatible con él. Aquí entra el criterio del maestro, ya que cada cual considerará compatible un grado u otro de libertad. Pero pueden darse algunas indicaciones orientadoras de una buena disposición.

Decíamos que hay que empezar temprano a formar a los niños en ciertos hábitos, pero con tiento. Tan pernicioso como la no adquisición de los hábitos puede resultar la protesta contra un excesivo ri-

gor en imponerlos. Si la mejor educación es la forjación del carácter, el mejor criterio es la armonía, ese difícil equilibrio entre lo natural y lo ideal en cada momento; y el mejor procedimiento acaso sea el indirecto, por rodeos. Porque el problema de la disciplina afecta a la personalidad entera del niño. Muchas dificultades de conducta provienen de defectos fisiológicos: infecciones de los dientes, anginas, afecciones de garganta, sordera, miopía, deformidades, desajustes o inadaptaciones de personalidad a alguna de las exigencias del ambiente, incluso físico. Hay que empezar por eliminar estos determinantes involuntarios de quebranto de la disciplina. Otros radican en la familia o en el ambiente en que el niño se desenvuelve. Mucho depende de la ventilación, orientación, calefacción, aspecto acogedor o inhóspito de la clase misma. Es decir, que más que asunto de disciplina, lo son de higiene mental.

Muchos problemas ni se plantearían siquiera con una preventiva organización que depende en gran parte del maestro. Una juiciosa colocación de los sordos y miopes en la delantera, y de los torpes junto a los listos o en lugares donde puedan ser atendidos por el maestro con menos entorpecimientos; una correcta y sensata clasificación, la individualización del trabajo dentro de lo posible, el mantenimiento de clase en continua y varia actividad, son excelentes medios preventivos.

A pesar de todas las prevenciones, puede hacerse necesario el castigo. Era la tercera manera de disciplina. Algunos maestros empiezan por ahí. Yo lo concibo en último lugar, y opino que el castigo es una derrota del maestro. He enseñado muchos años en todos los grados de la ense-

ñanza. Durante cursos enteros, con más de cien alumnos cada año, no he tenido que recurrir al castigo. Lo que más me ha mantenido alejado de él ha sido esta reflexión antes de imponerlo: "Tu fuerza de convicción, tu verdadera pedagogía ha fallado, si se te hace preciso castigarle. ¿No te queda ya ningún recurso?". Y siempre encontraba alguno, por lo menos antes que el castigo corporal.

Siempre he creído que un maestro dotado de las cualidades de educador en máximo grado no necesitaría castigar prácticamente nunca. Porque tendría ascendiente y autoridad natural que se granjearían el respeto espontáneo de los chicos; sería equitativo y justo, lo cual evitaría los resquemores y las rebeliones; sería objetivo, y reconocería que algunas veces también él se equivoca, y que pueden estarlo en esta ocasión; sería popular y querido por los alumnos y reconocido por el mejor compañero y como el jefe nato del grupo; se preocuparía por los problemas personales del alumno y por los motivos foráneos de desajuste escolar, lo cual le acarrearía íntimo agradecimiento de los muchachos y colaboración sincera en sus propósitos educativos; sería dinámico y activo y mantendría a los escolares en una actividad que les apartara de la tentación; y en consecuencia, lo vería y sabría todo, recomendaría poco y nunca castigaría.

En unas investigaciones realizadas por Cambell acerca de los recursos recomendados y usados por los buenos y malos maestros, resultó que los buenos procuraban atender asiduamente a los alumnos, les estimulaban y apreciaban públicamente lo meritorio de ellos; los malos maestros solían castigar, reconvenir, retener en clase, censurar, amenazar.

Ellis resume las normas para mantener la disciplina en unos cuantos principios que ofrecemos, para terminar, ligeramente retocados y apostillados:

1.º Prevenir es mejor que curar. Procurar suprimir o disminuir las fuentes de dificultades disciplinares. (Sabido es que éste es el principio de la pedagogía de San Juan Bosco, fundador de los salesianos, el cual explícitamente desaconseja cualquier castigo.)

2.º El mejor medio para mantener la disciplina es que los alumnos estén ocupados en tareas o "proyectos" interesantes para ellos y que puedan realizar con éxito seguro. (Tres condiciones: ocupación-interés-éxito.)

3.º La alabanza, la aprobación social, la recompensa y los privilegios o permisos especiales son medios positivos más deseables que los negativos, tales como el castigo, la amenaza, etc. Es más eficaz alentar a una buena conducta que corregir la mala.

4.º La edad de los niños es importante para adoptar el trato que les conviene. Los niños pequeños requieren formas menos elevadas de trato que los mayores. (Por lo general, se puede afirmar que la edad de los castigos es desde los ocho a los doce años. Antes de los ocho, no, porque carecen de suficiente uso de razón y, por lo tanto, de culpabilidad. Después de los doce, debería ser ya más convincente la persuasión razonada.)

5.º Entre los niños de la misma edad hay diferencias notables. Unos necesitan más rigor que otros.

6.º Los niños nerviosos y sensibles requieren una consideración especial. En general, pocos castigos o ninguno. La ama-

bilidad los gana mejor que el trato severo.

7.º Emplear el nivel más elevado de disciplina que se pueda en cada caso. (Si se puede ser amable, no ser hosco y duro; si se puede razonar, no imponer; si puede pasarse sin castigar, no se castigue.)

8.º Rara vez se justifica el sarcasmo. Tiende a producir heridas profundas y daña a la armonía y entendimiento entre maestro y alumnos.

9.º Al tratar a uno cualquiera de los chicos, ténganse en cuenta los sentimientos de todos los demás. Sobre todo, si se le favorece o se le corrige.

10. Evítense la chinchorrería. Tómese una determinación escueta y efectiva, y liquídense definitivamente el asunto de una vez, sin reiteraciones impertinentes.

11. Domínese el mal genio. No obs-

tante, en contadas ocasiones, la energía y fuerza de expresión pueden producir un saludable efecto.

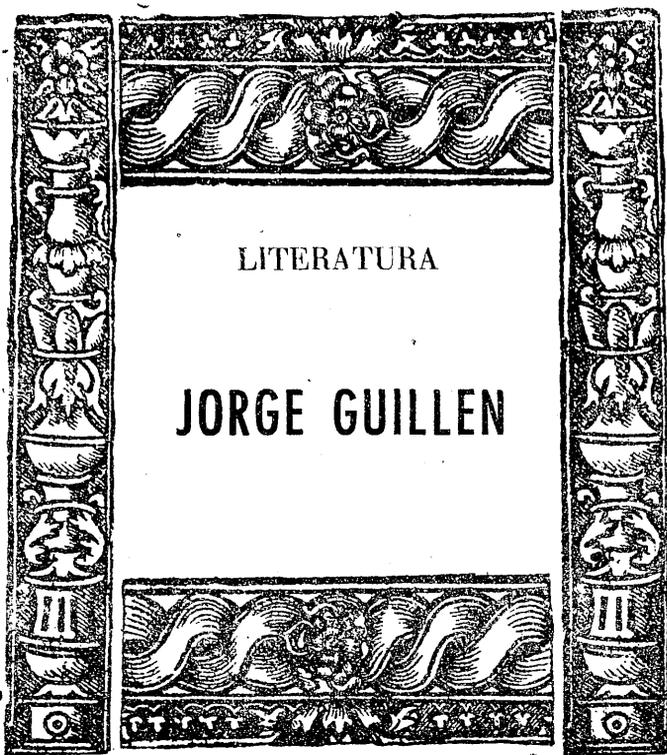
12. Algunas dificultades pueden surgir por incompatibilidad entre el maestro y el alumno. Lo mejor en tales casos sería trasladar al alumno a la clase de otro maestro, si es posible.

13. Los maestros transitorios deberían encomendar al Director los casos de indisciplina. El Director conoce a los alumnos y el maestro puede equivocarse.

14. Después de cumplido un castigo, no mostrar ya mal genio ni enfado. Dar la impresión de que el asunto está zanjado.

15. Nunca se debe castigar al grupo por faltas individuales de disciplina. El olvido de esta norma lleva a graves injusticias individuales en todos los casos, y a conflictos en muchos de ellos.





POR CARMEN BRAVO VILLASANTE



En la escuela del gran maestro Juan Ramón Jiménez se educa poéticamente Jorge Guillén. Tiene también otros maestros: Paul Valéry y nuestros poetas clásicos del Siglo de Oro.

La poesía de J. Guillén, reunida en un solo libro, *Cántico*, que va engrosando conforme pasan los años, se considera difícil y hermética. El lector corriente, desorientado por los propios críticos que se lo dicen, no se atreve a leer las poesías de J. Guillén, de manera que ese bello *Cántico* se queda, no ya para la inmensa minoría, a la que dedicaba sus poemas Juan Ramón, sino para una minoría

minima que ingenuamente lee sus versos, sin dificultad y sin temor.

Una casualidad hace que yo lleve tres días leyendo *Cántico*, de J. Guillén, y esté asombrada de todo lo que el poeta dice, y una casualidad también, un azar, que la revista *Índice* caiga en mis manos, todavía con los últimos poemas de *Cántico* a la vista. El asombro crece al leer la opinión de J. M. Aguirre, (glosando a Maritain) referente a la poesía de Guillén: «Esto es lo que le falta a la poesía de los «poetas máximos», prescindiendo de frialdades y demás tecnicismos; les falta *decir*, les falta *alimento*, les falta tomar posiciones en el gran combate de los ángeles y los hom-

bres. Si Guillén hubiera unido un *decir* a su asombrosa perfección técnica, ¿qué maravillosos poemas no hubiera escrito?)

Yo pregunto: ¿que a Jorge Guillén le falta un decir? ¿Que no dice nada? Precisamente su profundo y filosófico decir es lo primero que advierte el lector a la lectura de ese conjunto poético abarcado en *Cántico*. Puede gustar o no gustar lo que dice, pero el decir es coherente, el alimento es denso y los maravillosos poemas probables ya están escritos. Uno de ellos se llama «Más allá», y no está escondido. Es la primera voz vibrante de este cántico jubiloso y afirmativo que comunica, que *dice* cómo la realidad circundante, el más allá, dan testimonio de la persona:

*La realidad me inventa,
Soy su leyenda Salve!*

.....
.....

*¡Oh perfección, dependo
del total más allá,
¡Dependo de las cosas!
Sin mí son y ya están.*

*Proponiendo un volumen.
que ni soñó la mano.*

Gracia a su fe en lo externo, el poeta se afirma en su personalidad, puede saber que existe. Por eso cualquier cosa le parece una maravilla. ¡Qué sencillo y qué bien dicho! Guillén acaba de *decir* con la claridad y sencillez de una de las más antiguas doctrinas, la de Aristóteles, que cree en el mundo, y que la simple concreción de cada cosa, a su vez, le confirman en sí mismo. Un poco después, la voz vuelve a elevarse para afirmar lo mismo,

en un canto gozoso, lleno de resonancias clásicas:

*Seguro de alentar entre existencias,
Con presión de calor tan evidentes
Heme aquí solidario
Del día tan repleto,
Sin un solo intersticio
Por donde se deslice.
La abstracción elegante de una duda.*

*Duden con elegancia los más sabios.
Yo, no. ¡Yo sé muy poco!
Por el mundo asistido
Me sé, me siento a mí sobre esta hierba
Tan sólicitamente dirigida.*

Ahora Guillén, con esa voz musical que canta persistente, como en los autos de Calderón, dice:

*Entre tantos accidentes
las esencias reconozco.
Profundas hasta su fábula.
Nada más real que el oro*

¿Hay mayor claridad? El poeta difícil acaba de decir, en una cuarteta límpida y desnuda, cómo sólo se atiende a las verdades últimas y desprecia lo accidental y transitorio. Y siguen las enseñanzas, claramente dichas, la enseñanza máxima de ese *Beatus ille* moderno que Guillén formula en el poema titulado «Cara a cara»:

*Marfil, cristal. A ningún
Rico refugio me acojo.
Mi defensa es el cristal
De una ventana que adoro.*

Hemos visto con el ejemplo de unos pocos versos que J. Guillén es claro, sencillo y fácil. Que sus poesías no son un puro tecnicismo verbal, sino que dice cosas y cosas muy importantes. Nos las co-

munica en verso breve, redondillas las más de las veces al uso de nuestro teatro clásico del Siglo de Oro, y otras formas tradicionales que se prestan al decir conciso y rápido. Ahora vamos a ver cómo deshacemos la leyenda de la frialdad, de la rigidez de su poesía. Evidentemente, la pasión de J. Guillén no es la misma que la de las Rimas de Bécquer. Su entusiasmo es más intelectual, menos cordial, y, por tanto, también nos exalta más intelectualmente. El júbilo de J. Guillén, que le hace prorrumpir en un cántico gozoso ante la creación, es muy apasionado, pero no excluye la razón. Esto es propio de toda la poesía que nace bajo el signo de la inteligencia y que se ha llamado deshumanizada. Humano, sin embargo, también es el intelecto, aunque no vierta lágrimas tan ostentosas como las del corazón, y humana es también la alegría intelectual de J. Guillén, que tiene sus raíces en un sentir más profundo, irracional. Veamos un ejemplo: J. Guillén despierta, nace al día y lo primero que ve en su habitación es el balcón, los cristales, los libros. Todas estas simples cosas le producen una alegría extrema. Es irracional el motivo. Está alegre porque sí. Parte de una alegría inicial. Entonces dice:

*El balcón, los cristales.
Unos libros, la mesa.
¿Nada más esto? Sí,
Maravillas concretas.*

Su alegría irracional empieza a hacerse razonable conforme poetiza. J. Guillén es el poeta que afirma la realidad, el momento presente en toda su plenitud y cada una de las cosas. El adjetivo «concreto» usado con mucha frecuencia por él, es muy significativo en este sentido. La con-

creción de todo lo existente, el bulto, que dirían los antiguos, la evidencia, le hacen feliz. Así exclama en su poema «Mesa y sobremesa»:

*¡Posesión de la vida, qué dulzura
Tan fuerte me encadena!
¿A dónde me remonta el alma plena
De la tarde madura?*

El simple hecho de existir, de ser, le lleva a una exaltación poética rayana en la embriaguez:

*Instantes, horas, días en que el hombre
Se embriaga de ser. ¡Ah, ser en pleno!
Con tal actualidad que el ser se asombre:
Lúcida embriaguez sin mal ni freno.*

Y en otra ocasión:

*Ser nada más, y basta:
es la suprema dicha.*

Esta felicidad que siente Guillén por vivir sin más ni más, por sólo ser es lo que ha llevado a Dámaso Alonso, en un magistral estudio sobre el poeta (Los impulsos elementales en la poesía de J. G.: «Poetas contemporáneos»), a calificarle no sólo de intelectual, sino de humanísimo y casi «animalísimo». Así dice Dámaso Alonso que parte Guillén de sensaciones elementales para alcanzar la abstracción última, de modo que «Cuanto más veloz es el paso entre la mera sensación y la abstracción última, cuanto más distantes los extremos, mayor es la actividad creadora del poeta... Es precisamente ese vertiginoso descubrimiento de lo absoluto en la entraña de lo real el más renovado prodigio, la diríamos, siempre juvenil sacudida que en los versos de Guillén excita al lector. Guillén es, entre todos los poetas hoy vivos, el de mayor

contenido de pensamiento, aquel cuya imagen del mundo es más nítida en su poderosa unidad, con infinita variedad en el pormenor.»

Léase el poema titulado «El concierto», paráfrasis actual y perfecta de la «Oda a Salinas», de fray Luis de León. Todo lo dicho por Guillén se sublima aquí. Cada palabra comunica el sentido de una sabiduría profundísima, que tranquiliza el alma y la eleva a regiones más altas. ¡Maravilloso concierto! Desde la «Oda a una urna griega», de Keats, inspirada en la contemplación de una obra de arte, no se había escrito un poema semejante. El deleite de la música impulsa a Guillén a escribirlo, para deleite de los demás, con poesía y decir imperecedero. En «El concierto», Guillén, a través de la música, va por ascensión gradual descubriendo al hombre nuevo de su interior, al puro firmamento y a la misma música.

*¡ Oh música
Suprema realidad!*

Se eleva a las cumbres máximas, «la final amistad del universo»; el Bien, la fe y el esplendor de la belleza, la evidencia, la certidumbre de la creación y en un exaltado y apoteósico verso a la:

¡ Armonía triunfante!

que conduce al hombre a la victoria total sobre sí mismo.

Realmente, cuando Jorge Guillén, en la dedicatoria final de su «Cántico» deseaba

*Consumar la plenitud del ser
en la fiel plenitud de las palabras,*

estaba afirmando el poder de su propia palabra, de su propia poesía. Sí, tenía razón al decir:

*No morirá del todo la persona.
En la palpitación, en el acento
De esa cadencia para siempre dicha
Quedará sin morir mi terco intento
De siempre ser. Allí estará mi dicho.*





Es
interesante
 saber que...

Autores de obras escritas en lengua española que han sido traducidos durante el quinquenio 1948-1952:

LOS VEINTE AUTORES MAS TRADUCIDOS

Miguel de Cervantes Saavedra	91 traducciones en 20 países
José Ortega y Gasset... 25	» » 8 »
Federico García Lorca... 20	» » 11 »
Vicente Blasco Ibáñez... 19	» » 19 »
Pablo Neruda 18	» » 12 »
Arturo Barca 15	» » 8 »
Santa Teresa de Jesús... 15	» » 7 »
San Juan de la Cruz... 14	» » 7 »
Pedro Antonio de Alarcón... .. 12	» » 7 »
Félix Lope de Vega Caspio... .. 12	» » 8 »
José Mallorquí... .. 11	» » 2 »
Baltasar Gracián 10	» » 5 »

Ramón J. Sender	9 traducciones en 6 países
San Ignacio de Loyola. 8	» » 6 »
Salvador de Madariaga. 8	» » 5 »
Sor María Josefa Menéndez... .. 8	» » 4 »
Autor de «Vida de Lazarillo de Tormes» ... 7	» » 4 »
Miguel de Unamuno ... 7	» » 5 »
Camilo José Cela... .. 6	» » 5 »
Concha Linares Becerra. 6	» » 1 »

AUTORES CON MAS DE TRES TRADUCCIONES

- Ramón Menéndez Pidal.
- Benito Pérez Galdós.
- Wenceslao Fernández Flórez.
- Carmen Laforet.
- Juan Ramón Jiménez.

(Tomado del *Index Translationum*, publicado por la Unesco.)

NUMERO DE TRADUCCIONES (POR GRUPOS DE PAISES)

GRUPO A

EUROPA

Alemania	6.332
Austria.....	614
Bélgica.....	1.374
Dinamarca.....	2.307
Finlandia.....	1.734
Francia.....	5.193
Grecia.....	692
Italia.....	4.333
Liechtenstein.....	3
Luxemburgo.....	2
Mónaco.....	34
Noruega.....	2.192
Países Bajos.....	3.879
Suecia.....	1.985
Suiza.....	2.088
	<hr/>
	32.771

GRUPO B

PAISES DE LENGUA INGLESA

Australia.....	44
Canadá.....	66
Estados Unidos.....	2.331
Irlanda.....	71
Nueva Zelanda.....	4
Reino Unido.....	2.337
Unión Sudafricana.....	109
	<hr/>
	4.962

GRUPO C

IBEROAMERICA

1) Países de lengua española.

Argentina.....	1.492
Colombia.....	5
Costa Rica.....	2
Cuba.....	12
Chile.....	66
El Salvador.....	1
España.....	2.332
México.....	331
Panamá.....	5
Perú.....	22
R. Dominicana.....	9
Venezuela.....	2
	<hr/>
	4.269

2) Países de lengua portuguesa.

Brasil.....	562
Portugal.....	281
	<hr/>
	843

3) Filipinas..... 17

TOTAL.....	<hr/>	5.129
------------	-------	-------

GRUPO D

AFRICA, ASIA, OCEANIA

Arabia Saudita.....	1
Egipto.....	108
India.....	265
Indonesia.....	85
Irak.....	34
Israel.....	257
Japón.....	2.982
Líbano.....	104
Paquistán.....	1
Siria.....	36
Thailandia.....	9
Turquía.....	1.005
Unión Birmana.....	67
Vietnam.....	105
	<hr/>
	5.059

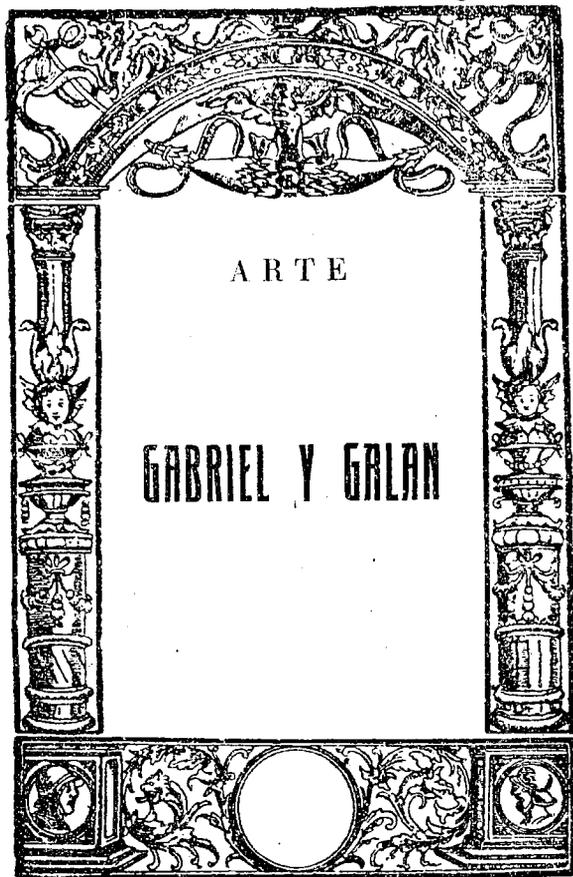
GRUPO E

DEMOCRACIAS POPULARES

Albania.....	48
Bulgaria.....	2.513
Checoslovaquia.....	4.620
Hungría.....	1.487
Polonia.....	3.513
Rumania.....	301
U. R. S. S.....	1.765
Yugoslavia.....	3.897
	<hr/>
	18.244

DISTRIBUCION DE LAS TRADUCCIONES CORRESPONDIENTES A CADA CATEGORIA

CATEGORIA	Total	% sobre el total mundial
0. Obras de carácter general.....	371	0.6
1. Filosofía.....	2.832	4.2
2. Religión y Teología.....	4.209	6.4
3. Derecho, C. Sociales y Pedagogía.....	7.586	11.5
4. Filología y Lingüística.....	188	0.3
5. Ciencias exactas y naturales.....	2.405	3.7
6. Ciencias aplicadas.....	4.682	7.0
7. Artes, juegos y deportes.....	1.893	2.7
8. Literatura.....	35.514	54.0
9. Historia, Geografía y Biografía.....	6.485	9.6
	<hr/>	
	66.165	100.0



INCUENTA años después de la muerte de un artista, de un poeta, puede ser el momento crítico, la máxima depresión en la curva descendente de la fama póstuma, tras de la cual, o vuelve a subir en la estimación de la posteridad, ya superadas divergencias y reacciones de hijos y nietos, o se hunde irremisiblemente en el rincón de los oscuros, montón de escombros de las historias literarias. Caso singular éste de Gabriel y Galán. No es común-

mente aceptado y valorado con prudencia y matices. Es simplemente negado o totalmente glorificado. O se le suprime de antologías, historias y cursos, o se le presenta señero y culminante señoreando el panorama de la poesía tradicional, única sana y legítima, con pretensiones de «poesía perennis». Y todo ello sucede, no porque sí, sino por razones o equívocos que hay que tratar de dilucidar. En el fondo es una cuestión de anacronismo. O de anacronismos, porque hay varias incon-

POR GERARDO DIEGO

gruencias cronológicas entre el poeta y su tiempo y varios tiempos contradictorios dentro del mismo poeta.

El primer desajuste que tendríamos que señalar es el imaginario al parecer, pero muy real entre el tiempo corto de su vida mortal y la órbita implícita de su vida posible. A todos los artistas muertos jóvenes les sucede eso en más o en menos. Por lo que atañe a poetas españoles, ese terrible escollo a cabo de los treinta y cuatro años es difícil de doblar. A los treinta y cuatro años, meses más o menos, fallecen nada menos que Jorge Manrique, Garcilaso, Espronceda y Bécquer. La mitad de los elegidos y la totalidad de los héroes del sentimiento poético o de la poesía sentimental. Y también Gabriel y Galán. Pero nuestro José María murió, en realidad, más joven, porque la vida de su tiempo en el remanso patriarcal del campo cacereño o salmantino iba más despacio que la de un Garcilaso, un Espronceda, un Bécquer, existencias aceleradas en urgente combustión de ambición, cultura y aventura. Para mí es evidente que si Gabriel y Galán hubiera vivido diez, veinte años más, su poesía habría cambiado bastante y se habría enriquecido en matices, sobriedades y exigencias consigo misma. Y aquí se nos presenta el otro desajuste temporal.

Porque Gabriel y Galán, tal como hoy le leemos, es esencialmente un poeta del siglo XIX, y eso explica que no se acuerden a veces de él los que estudian o seleccionan la poesía del XX. Pero tampoco es del todo poeta del XIX. Es, a la vez, potencialmente y en ciertos rasgos tangiblemente poeta del XX, esto es, poeta modernista. Sin embargo, lo esencial en él

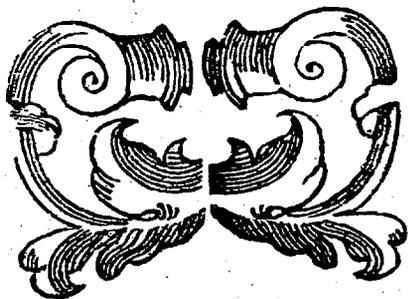
es lo que tiene de poeta, de hombre del siglo XIX. Su poesía es una poesía moral, cristiana, descriptiva, retórica, poesía de sentido común, sencilla, con el necesario excipiente para que pueda ser gustada y digerida por el burgués de media o menos que media cultura. No la comprenderá fácilmente, en cambio, el escolar que hubo crianza en Alemania o en Francia, el bachiller de Oxford o el cliente de cabaret montmartrés o Fornos madrileño, noctámbulo y maldito. Como tampoco comprende la novela de Pereda o el teatro de Tamayo. Por la misma o inversa razón que el cura de aldea, la señorita devota o el profesor corriente de hace medio siglo no podían comprender a Darío, a «Azorín» o a Debussy.

Después de un siglo de poesía —con raras excepciones—, de narración fácil, descripción morosa y predicación con moraleja explícita, no era fácil ni para el lector ni para el nuevo poeta formado en el mismo ambiente quieto y campesino eliminar lo accesorio, elevar el tiro y lograr la rápida, la vehemente intensidad de toda alta poesía eterna. La de Píndaro y Virgilio, la de Manrique y Garcilaso, la de Fray Luis y Lope, la de Rubén y Antonio Machado. Ni que decir tiene que no era obstáculo para ello el ideario católico y patriarcal de Gabriel y Galán, que es el mismo de algunos de esos grandes líricos. Pero sí lo era el hábito adquirido, la inercia, el conformismo de vuelo prudente y no caudal y sus no notadas concesiones a la ironía burguesa que lastran las alas o impiden el cántico pleno, mal sustituido por la embriaguez oratoria. Comparándole con: Antonio Machado cuando tratan el tema descriptivo del paisaje y su interpretación espiritual

notaríamos la debilidad del salmantino, su carencia de sostén metafísico —lo religioso simple y moral no basta por sí mismo— para elevarse, naturalmente, a la poesía esencial. Pero también advertiríamos, en cambio, ciertas notas de paisaje más vivido, enérgico y orgánico en las «Castellanas» y «Campesinas», que en los «Campos de Castilla», en que el paisaje suele con frecuencia endurecerse e intelectualizarse en excesos con enumeraciones positivistas.

No es necesario parangonarle a Fray Luis de León. Fué grave error de sus

primeros panegiristas. Gabriel y Galán es todo lo contrario de Fray Luis, que no es jamás retórico dilatado en simetrías, ampliaciones y cadencias como las que constantemente diluyen el nervio de Gabriel y Galán. Lo mejor de nuestro poeta es lo poéticamente más desinteresado, lo matizado ya de sensibilidad modernista. Por ejemplo, «El cantar de las chicharras». Hubiera vivido diez años más y hubiéramos tenido en él, sin duda, a uno de nuestros mayores poetas totalmente logrados.

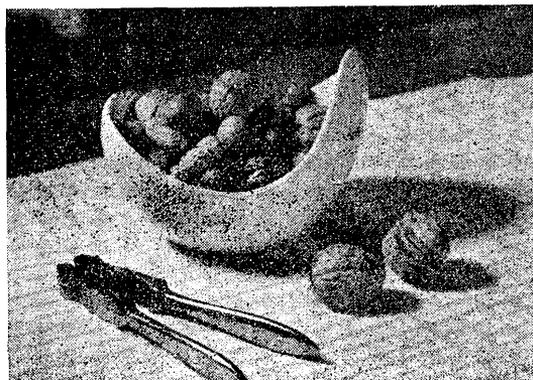


HOGAR

Recetas de cocina

DELICIAS CON NUECES

Mezclar 300 gramos de azúcar en polvo con 125 gramos de mantequilla medio derretida. Trabajar la mezcla para volverla un vasito de ron y añadirle 80 gramos de harina muy tamizada. Mezclar bien y echar esta masa en un molde llano untado



cremosa, incorporarla poco a poco cinco huevos enteros, añadir 125 gramos de nueces (ya peladas) y 125 gramos de almendras mondadas y molidas. Perfumar con de mantequilla, cuyo fondo estará cubierto por un papel. Cocer a fuego moderado y no desmoldar hasta que esté completamente frío.

PATATAS RELLENAS

Asar en el horno y enteras unas buenas patatas de Holanda. Cuando estén asadas, cortarlas en dos en el sentido del largo y vaciarlas sin manchar la piel. Hacer un puré con la pulpa que se habrá extraído, un pedazo de mantequilla, un huevo entero, un poco de queso rallado y, si es posible, dos cucharadas de nata, sazonar según el gusto. Rellenar las patatas con esta preparación, colocarlas en una chapa de horno, cubrirlas con un poco de pan rallado, rociar con mantequilla y ponerlas en el horno a gratinar. Servir bien caliente con una guarnición de perejil.

FLAN DE CALABAZA A LA AMERICANA

En un poco de agua hacer cocer completamente cubierto durante casi una hora, unos pedazos de calabaza, a la que se le habrán quitado las pepitas, la cáscara y las hebras; dejar enfriar y después pasar la pulpa por el tamiz. Mezclar el azúcar, huevos, crema y mantequilla derretida en la proporción de: cinco huevos, un decilitro de crema y 60 gramos de mantequi-

lla para un kilo de pulpa (la crema, o nata, puede ser sustituida por leche, aumentando un poco la cantidad de mantequilla); añadir un poco de canela y un poquitín de sal. Ponerlo en un molde untado de mantequilla y ponerlo al fuego fuerte durante cuarenta minutos, después de haberlo rociado con un poco de mantequilla. Servirlo frío.

ESPINACAS A LA CREMA

Limpia, lavar y blanquear unas espinacas, picarla finamente. Hacerlas secar a fuego vivo primero, después rehogarlas en 125 gramos de mantequilla (cantidad para un kilo de espinacas). Sazonarlas, añadirles 15 gramos de harina que se hará caer en lluvia. Hacerlo cocer unos minutos. Después incorporar lejos del fuego tres huevos enteros más tres claras bien

batidas juntas. Poner a cocer todavía algunos minutos. Con una cuchara de sopa, coger bolitas y echarlas en una sartén con dos dedos de mantequilla derretida bien caliente. Dejarlo freír durante ocho minutos, dándole la vuelta a la mitad del tiempo. Escurrirlo y colocarlo alrededor de una salsa bechamel espesa.





Un apicultor suizo en España

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS

LAS visitas de personalidades extranjeras, algunas veces en nutridos grupos, no es un hecho insólito en la Escuela Mayor de Orientación Rural "Onésimo Redondo", y como allí no ha prendido ni el menor rastro de vanidad ni en sus jerarquías ni en sus alumnas, oyen con complacencia los elogios que de continuo escuchan sin pretender, ni desear, darle la menor publicidad. Pero quiero hacer una excepción con la realizada por M. H. Hagnauer, Inspector apícola del Departamento de Ginebra e investigador notable de enfermedades de las abejas, en íntima colaboración con el Instituto de Liebefeld, pues cuanto hablamos en el detenido recorrido de los distintos departamentos de

la Escuela, y de modo especial en su instalación apícola, así como en otras dos reuniones posteriores en mi casa, creo podrá interesar a los lectores de CONSIGNA.

Cuando me enseñaron la carta fechada en Ginebra, en la cual M. H. Hagnauer solicitaba permiso para conocer de visu la forma cómo se daban las enseñanzas de apicultura en la Escuela, confié en que le oíría algunas sugerencias útiles para mí y acaso para todos los apicultores españoles. Así ha sido, en efecto, y por ello quiero hacer públicas sus opiniones.

Toda la Escuela le ha producido franco asombro y ha declarado juzgar perfectos sus métodos de enseñanza y completísimas las instalaciones de que dispone, en modo especial le interesó la parte

de conservas de frutos y su pequeño auto-clave.

Al llegar a la parte apícola, y por tratarse de un especialista en enfermedades, que según declaración propia está habituadísimo a diagnosticar el estado de sanidad de los colmenares que en cumplimiento de su cargo oficial inspecciona, le rogué fijara su atención en todas y cada una de nuestras cajas. Así lo hizo complacidísimo, y pude ver que después de una rápida mirada a la tablilla de vuelo alzaba la tapa y aplicaba el oído, pues me aseguró ser el zumbido de las abejas el más claro indicio de su verdadero estado. Coincidió en esto en absoluto con mi criterio, ya expuesto en un número de esta Revista, donde aconsejaba habituarse a entender el lenguaje sonoro de las abejas incluso con el auxilio de un estetoscopio para mayor comodidad y localización del zumbido. Declaró que todas las colmenas de la Escuela estaban perfectamente sanas, y a continuación discutimos sobre los medios de conservarlas en salud, afirmándome ser de la mayor importancia mantener siempre una higiene absoluta y colmenas muy pobladas con sustitución forzada de reinas cada dos años.

No es partidario de los nuevos métodos de colmenas plurirreinas, ni confía mucho en el verdadero incremento de producción que con ellas puede obtenerse. Pero cuando le mostré la Onuba que tenemos instalada y le hice notar cuanta más miel tenía almacenada, en relación con las otras y la pérdida casi absoluta de néctar este año en Aranjuez, reconoció que, en efecto, el enorme aumento de población conseguible con dos o más reinas repercute en el incremento de cosecha de modo muy sensible, pero él objetaba la complicación

y aumento de trabajo que implicaba la colmena así tratada y la casi imposibilidad de llevarla bien el colmenero rústico.

"Es cuestión de instrucción y voluntad tan sólo, pues en cuanto a tiempo bien poco más se invierte", le dije. "Exacto, me contestó, ¿pero están capacitados y deseosos de hacerlo los rústicos poseedores de colmenas?"

Por lo visto la incuria y desmayo no es sólo mal de los colmeneros españoles y en un país tan adelantado e instruido como Suiza les ocurre lo mismo. Precisamente por ello es necesario redoblemos todos nuestro esfuerzo para que en el magnífico resurgir actual de España no quede retrasada la apicultura en el cumplimiento de la consigna de ¡Producid!, tan imperativamente repetida siempre por nuestro providencial Caudillo.

La colmena de estudio y enseñanza le produjo tal asombro, que confesó ingenuamente se haría construir una igual apenas llegara a Ginebra y, para ello, comenzó a tomar toda clase de datos y medidas auxiliado por su hijo, buen mecánico, que comenzó a manejarla por sí mismo con la mayor destreza, elevando una tras otra los panales y notando cómo en ella no se altera el grupo de abejas y son observables en todos sus detalles sus movimientos, trabajos y reacciones. Declaró no haber visto nada semejante en parte alguna y la enorme superioridad de tal colmena a las corrientemente usadas de un solo panal, sea más o menos largo.

Nuestros campos y los colmenares que ha visitado en su recorrido en su automóvil le tienen encantado, y afirma ser España uno de los países más aptos para la buena explotación de miel, cuya calidad también elogia sin reservas.

En cuanto a la lucha con las enfermedades también estuvimos casi de completo acuerdo, declarándome que la más temible en la actualidad es la Acariosis, contra la cual no se ha encontrado aún el remedio eficaz y sencillo, si bien se logran muchas curaciones, tanto con las fumigaciones sulfurosas si se repiten las veces necesarias, como con los productos similares al licor de Frow, tal como el Apicariol, que le mostré y le agradó bastante por su fórmula y olor, aun desconfiando de la paciencia del colmenero para emplearlo con el cuidado preciso.

En cuanto a la loque europea, me dijo se estaba ensayando en Suiza con muy buen éxito la estreptomocina, y al hacer-

le notar que su precio resulta prohibitivo, contestó que allí lo obtiene barato por la distribución que se hace de éste y otros productos curativos de las enfermedades del ganado por sus organizaciones estatales.

También el mismo problema tantas veces repetido por mí. Sólo conseguiremos el incremento de nuestra pequeña industria cuando sin reservas y absolutamente todos nos unamos en la Organización Sindical, única vía que conduce con rumbo seguro al éxito ansiado e indispensable de lograr para todos los buenos españoles de ahora. El ¡Arriba España! reclama que todos y cada uno pongamos nuestros hombros para elevarla.



Calendario del apicultor

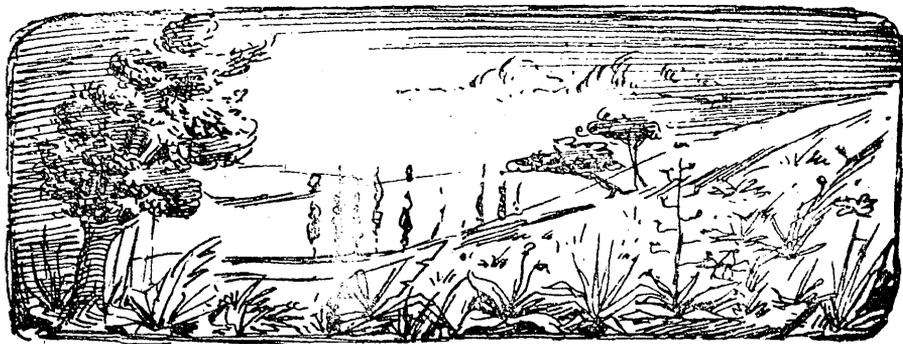
MES DE SEPTIEMBRE

Tanto si las colmenas han regresado a sus asientos de invernada, como si no se han movido del colmenar por no hacer con ellas trashumancias, es indispensable en este mes comprobar si existe aún en el campo alguna floración que permite mantener cría con alguna intensidad, al menos tres o cuatro panales bien cubiertos de pollo en sus centros y con miel y polen en las enjutas.

La cría de otoño es la que produce abejas que perduran hasta el comienzo de la siguiente campaña y hacen posible una cría abundante y una buena cosecha futura. Ahora ya sabemos la razón de la mayor duración de la vida de estas abejas por tener una reserva grasa en los te-

jididos de la parte inferior del abdomen, para formar, la cual les es indispensable nutrirse abundantemente de polen en el estado larval y en los primeros días de su nacimiento.

La existencia de pollo también nos asegura la presencia de la reina, toda vez que es frecuente la muerte de reinas viejas en el comienzo del otoño, y si no se nota será colmena perdida durante la invernada. De no disponer de reina de reserva, en el caso de encontrar una colmena sin cría, es la única solución unirla a otra. La pérdida de número antes de la invernada se compensa bien a la campaña siguiente por haber quedado muy forzada aquélla a la que se ha unido.



LA NUTRICION VEGETAL

POR EMILIO ANADÓN

UNO de los problemas agrícolas más interesantes que siempre ha preocupado a los cultivadores, es la manera de determinar el abono adecuado o necesario a un determinado cultivo.

Primitivamente se solían determinar las necesidades de un cultivo en abonos con diferentes pruebas de ellos en parcelas próximas para saber qué abono o corrección lograba dar el máximo rendimiento. Pero este método no daba resultados suficientes, puesto que las variaciones de composición y estructura del suelo, así como las climáticas, hacían dar resultados muy desiguales a lo abonado.

De aquí que se empezara a estudiar como principal dato para el abonado la composición del suelo, con las sales minerales que contenía para poder así fijar el abonado conveniente. Muchos años se trabajó en este problema, pero los resultados obtenidos no eran plenamente satisfactorios, pues una cosa es

la composición del suelo y otra muy distinta las sales que la planta puede tomar. Por lo pronto, las raíces ejercen una acción de digestión disolvente del terreno que es muy difícil de imitar artificialmente, por lo que las soluciones extraídas del suelo no son perfectamente comparables con las que la planta puede absorber. Aparte de ello, existe una interacción biológica entre las distintas sales, de tal manera, que no basta que exista una sal en la cantidad necesaria, sino que debe estar en una determinada proporción con las restantes, en un equilibrio tal, que la planta pueda utilizarla suficientemente.

Estos hechos y deficiencias de los métodos utilizados hicieron que se buscasen activamente métodos que pudieran dar una idea más exacta de las necesidades de la planta y de los elementos por ella absorbidos. Tales métodos no podían basarse más que en el análisis de la planta y sintomatología de las deficiencias en ella observadas. Ahora bien, los nutrientes vegetales no se reparten ni al-

macenan por igual en toda la planta, sino que tienen preferencias por determinadas situaciones u órganos. Por ello era necesario, o bien hacer el análisis de toda la planta o elegir un órgano adecuado que sirviera como indicador del estado de nutrición de la planta. Al parecer, el órgano más adecuado es la hoja, pues en ella se encuentran concentrados, con preferencia, las sales tomadas del suelo, y su análisis puede dar una adecuada idea del estado de nutrición del vegetal. Dicha concentración se relaciona con la eficiencia de la asimilación clorofílica como uno de los factores condicionantes, además de la luz, anhídrido carbónico y cantidad de clorofila, por lo que su estudio es del más grande interés, y, por lo tanto, puede servir para indicarnos la capacidad de asimilación de la hoja.

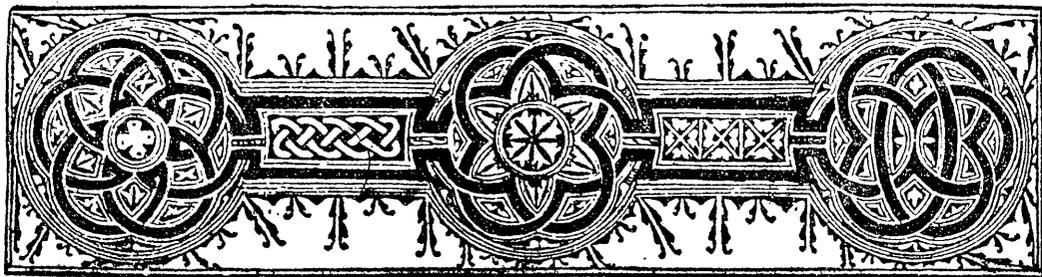
La hoja, además, influye directamente en el crecimiento de las restantes partes del vegetal, en particular sobre las raíces, por lo que, indirectamente, la cantidad de nutrientes vegetales en la hoja influye sobre su capacidad de nueva asimilación de ellos. Tiene la ventaja el análisis de la hoja de que no sólo nos indica la absorción momentánea de un elemento químico, sino la de un cierto tiempo atrás también, por lo que permite un estudio más completo del medio en que vive la planta y sus deficiencias. Y, por último, y quizá una de sus ventajas mayores, es que se consigue saber durante el desarrollo de la planta sus deficiencias, lo que permite corregirlas durante el mismo período vegetativo, mientras dura el cultivo, pues no sólo nos indica las deficiencias en cantidad, sino también, en calidad.

Siempre que la concentración en una hoja situada en lugar adecuado de la planta sea menor de un mínimo para cada elemento, la planta presentará una deficiencia, y el ren-

dimiento es correlativo a ella. Se ha encontrado que cuando la concentración de los elementos inorgánicos N, P, K, Ca, Mg y posiblemente Fe, Cu, Mn y B en la hoja baja de cierto mínimo, distinto para cada planta, ésta presenta deficiencias. Pero también interesa estudiar los antagonismos de iones, pues la interacción de ellos podría dar lugar a una deficiencia de uno de ellos, por exceso o deficiencia de otro. Así, la interacción mejor estudiada es la del potasio y calcio, pues un exceso de calcio restringe la capacidad de la planta de absorber potasio, aunque en el terreno exista en cantidad suficiente. Pero también la interacción puede tener lugar en el suelo; por ejemplo, los abonos fosfatados restringen la cantidad de nitrógeno disponible por la planta.

Finalmente, algunas razones N/k^2 por ejemplo, si bajan aumentan la producción de la planta, mientras en otras ocurre al contrario, por ejemplo, N/p_2O_5 .

Para el estudio de las posibles deficiencias de nutrición se suele utilizar precisamente el método visual, es decir, el aspecto del vegetal y principalmente de la hoja, que presenta características especiales. Así, la falta de nitrógeno produce color purpúreo en la hoja, y cuando es aguda blanqueamiento de los ápices y a la larga del nervio central; la del hierro y magnesio, amarillamiento entre los nervios, etc. Una vez determinada visualmente una deficiencia, se confirma con una prueba rápida en el campo por reacciones coloreadas o bien un análisis microquímico completo si se desea hacer un estudio más profundo. Tales estudios permiten corregir la deficiencia alimenticia aumentando la producción, y también el ahorro de fertilizantes cuando el análisis demuestra que alguno de ellos no es necesario, por lo que tienen un interés muy considerable para la agricultura.



De todo un poco

LAÍN EN LA ACADEMIA

El discurso de ingreso de Pedro Laín en la Academia Española —160 páginas de texto— constituye un ensayo magistral sobre un tema enormemente sugestivo; el tema de la memoria y la esperanza a través de cuatro grandes espíritus: San Agustín, San Juan de la Cruz, Antonio Machado y Miguel de Unamuno. Lección de maestro —de joven maestro—, dueño no sólo del tema, sino de los resortes y matices de una ejemplar prosa ensayística para expresarlo. Digamos que cuando Pedro Laín terminó su discurso —que fué sólo, como es costumbre, una parte del texto luego publicado—, escuchamos en el recinto de la Academia una de las ovaciones más cordiales que allí se han producido. Eran estos aplausos insistentes tanto un homenaje de admiración al maestro Pedro Laín como una expresión de respeto y cariño a su persona, a su nobleza de amigo y profesor ejemplar.

Gregorio Marañón contestó al discurso de Laín, y no hace falta decir que lo hizo ejemplarmente. La semblanza que trazó del nuevo académico y el elogioso comentario que hizo de sus libros, se completó después con una

glosa admirable del discurso que acabábamos de oír, en la que no faltó una vibrante defensa de los hombres del 98, y concretamente de Unamuno y Antonio Machado.

BONN. ASUNTO "CICERÓN". 2.º EPISODIO

El súbdito griego Baznan, alias "Cicerón", del famoso asunto de espionaje, reclama a Bonn cuatro millones de marcos.

Durante la guerra era ayuda de cámara del embajador de Inglaterra en Ankara, fotografiaba los documentos confidenciales y los remitía a von Papen, embajador de Hitler.

Su obra maestra, la fotocopia de las conversaciones y acuerdos tomados en Yalta (Roosevelt-Stalin-Churchill).

Cuando presentó la cuenta (cuatro millones de marcos), Ribentrop, escéptico, le pagó con billetes falsos de divisas extranjeras.

Ahora, Baznan-Cicerón reclama su débito, arguyendo, desde un punto de vista de derecho internacional, que el sucesor de Hitler, Adenauer, debe mantener los compromisos de aquél.

Desairado por el cónsul de Alemania en

Ankara, amenaza con suscitar un proceso a Bonn.

* * *

La catedral de Colonia será restaurada completamente en junio de 1956. Sube el importe de los trabajos a 304 millones.

* * *

El planeta Marte está actualmente a una distancia de 65 millones de kilómetros de la Tierra. Es la primera vez, después de trece años, que los dos planetas están tan cerca; generalmente están separados por 100 millones de kilómetros. Los observatorios esperan poder estudiar los misteriosos "canales" de su superficie.

EL CAIRO: UN HAUSSMANN EGIPCIO

"En diez años yo habría cambiado el aspecto del Cairo", ha dicho Boghdadi, miembro del Consejo de la Revolución. Es un enamorado del urbanismo.

En dos noches hizo desaparecer una línea de tranvías y quitó las verjas del jardín de Ezbequereh, donde actualmente se está trazando una larga avenida.

NUEVA YORK: UNA ORQUESTA EN EL OIDO

La Sociedad "General Electric" ha presentado un nuevo receptor de radio disimulado en la oreja como un aparato para sordos. Se alimenta por medio de una pila pequeñísima que funciona durante trescientas horas sin cargarla. Un cordón le sirve de antena. Su receptividad se limita a la onda media y a un radio de 25 kilómetros.

* * *

Lady Furness, que dice haber precedido en el corazón del duque de Windsor a Wallis Simpson, habría ganado una libra y seis cheelines (140 pesetas aproximadamente) por palabra por la publicación de sus memorias en un semanario inglés. El rumor corre y no ha sido desmentido.

* * *

En Génova el azar ha hecho curiosas aproximaciones. Los tailandeses representantes de un reino están hospedados en el Hotel de Rusia, en tanto que el Regina tiene alojados a los representantes de la China comunista.

ALGUNOS "RECORDS" HOLANDESES

Lo mortalidad infantil más baja en Europa (2,5 %).

Uno de los porcentajes más bajos de analfabetos.

El puerto más grande de Europa (Rotterdam).

El país más densamente poblado del mundo (315 habitantes por km²).

Es en Holanda donde se ha registrado el tanto por ciento de mortalidad por tuberculosis más bajo del mundo: 9,2 por 100.000 habitantes. Le sigue de cerca Dinamarca con 9,6. En muchos países ha bajado la mortalidad por tuberculosis en la proporción de 80 a 90 % entre los años 1901-1952.

* * *

El Metropolitano de Nueva York, principal escenario de ópera de Estados Unidos, ha rechazado una herencia de 100.000 dólares que el millonario de Filadelfia Mc Nair Ilgenfritz le había dejado, con la condición de que estrenase una de las dos óperas que dejaba compuestas.

Examinadas ambas partituras, la dirección del Metropolitano ha considerado más conveniente no aceptar la herencia.

ACERA RODANTE

A razón de 11.000 personas por hora, y a una velocidad de 2,5 kilómetros-hora, una acera rodante está funcionando actualmente en Nueva York entre dos estaciones de un ferrocarril de cercanías. Este mecanismo, de concepción muy antigua, constituía la obsesión de los arquitectos futuristas, preocupados por el denso tráfico y gran aglomeración humana de las modernas metrópolis.

El éxito de este primer ensayo ha originado numerosos proyectos: el "Metró" neoyorquino estudia su implantación para reemplazar el tren de vaivén entre Times Square y la estación del Grand Central; una ciudad del Sur, de Estados Unidos, para instalarla entre el parque municipal de coches y el centro comercial de la villa; el aeropuerto de Cincinnati, para evitar a sus pasajeros el largo paseo entre los aviones y el edificio del aeródromo. En Dallas, Cleveland y Los Angeles, los grandes almacenes ven en esta acera ro-

dante un medio de atraer a la clientela. Dieciocho Compañías norteamericanas están preparadas para instalar estas aceras allí donde se les solicite.

TRASLADO DE TUMBA

El gobierno soviético aspira a que los restos mortales de Lenin y Stalin no permanezcan por más tiempo en la plaza Roja de Moscú. Con este fin ha abierto un concurso para el diseño de un panteón que servirá de nueva tumba a los dos. Como condiciones se exige que el panteón sea "sencillo, monumental y magnífico". Sera erigido en la parte suroeste de la capital y cubrirá una enorme superficie de terreno.

El primer premio para el autor del proyecto que sea aceptado es de 50.000 rublos, y hay otros catorce premios, que oscilan entre los 10.000 y los 30.000 rublos, para otros proyectos que "merezcan ser tenidos en cuenta".



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

Obras Completas de José Antonio (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.

Biografía de José Antonio (más de 800 páginas). Pesetas, 50 ejemplar.

Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.

Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.

Teoría de la Falange, por Julián Pemártín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

Lecciones para Flechas (176 páginas). Pesetas 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

Curso de Religión, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.

Guía Litúrgica (36 páginas de texto). Pesetas 2 ejemplar.

Liturgia de Navidad (36 páginas). Pesetas 1,50 ejemplar.

Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.

Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.

Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etcétera). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

Oraciones de Juventudes. Ptas. 2 ejemplar.

Oraciones de Sección Femenina. Ptas. 2 ejemplar.

Misa Completa, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, pesetas 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

Ciencia Gastronómica, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.

Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.

Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.

Puericultura Pos Natal (48 páginas). Pesetas 5 ejemplar.

Economía Doméstica. Ptas. 20 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Primer Curso. Pesetas 7 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Segundo Curso. Pesetas 10 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Tercer Curso. Pesetas 12 ejemplar.

Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.

Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.

Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.

Manual de Decoración. Ptas. 20 ejemplar.

Recetas de Cocina (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.

Cocina Regional. Ptas. 40 ejemplar.

CULTURA

Libro de Latín (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.

Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Ptas. 8 ejemplar.

Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

Historia de la Música, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.

Cancionero Español (Armónización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.

Mil canciones españolas. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.

Nueve Conferencias de Música. Ptas. 6 ejemplar

INDUSTRIAS RURALES

Construcción de Colmenas (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.

Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.

Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Pesetas 9 ejemplar.

Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas 4,50 ejemplar.

Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.

Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.

Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etcétera. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

Consigna, Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual, 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

Danzas populares españolas. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.

Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»), Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.

Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

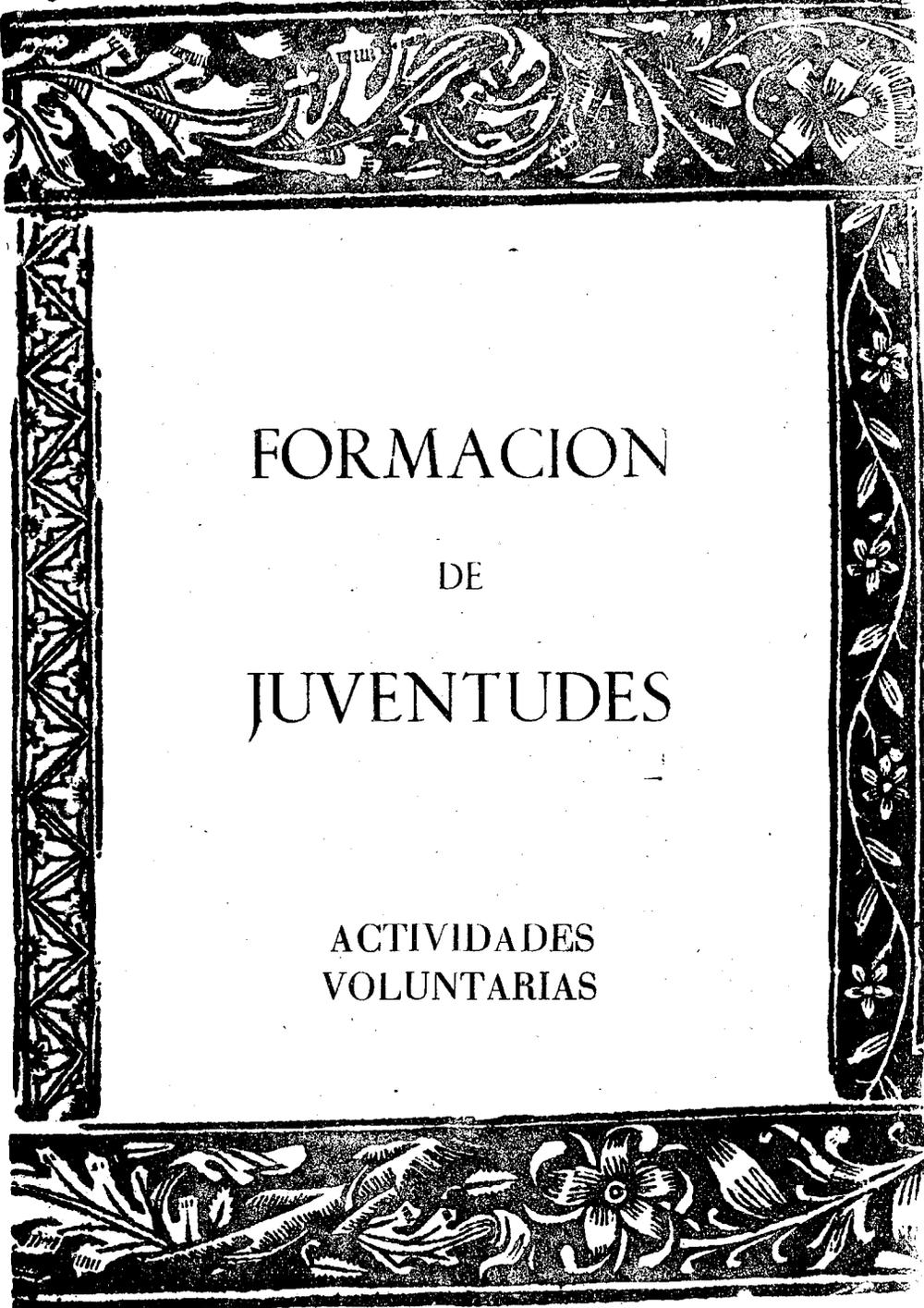
Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gasto de envío.

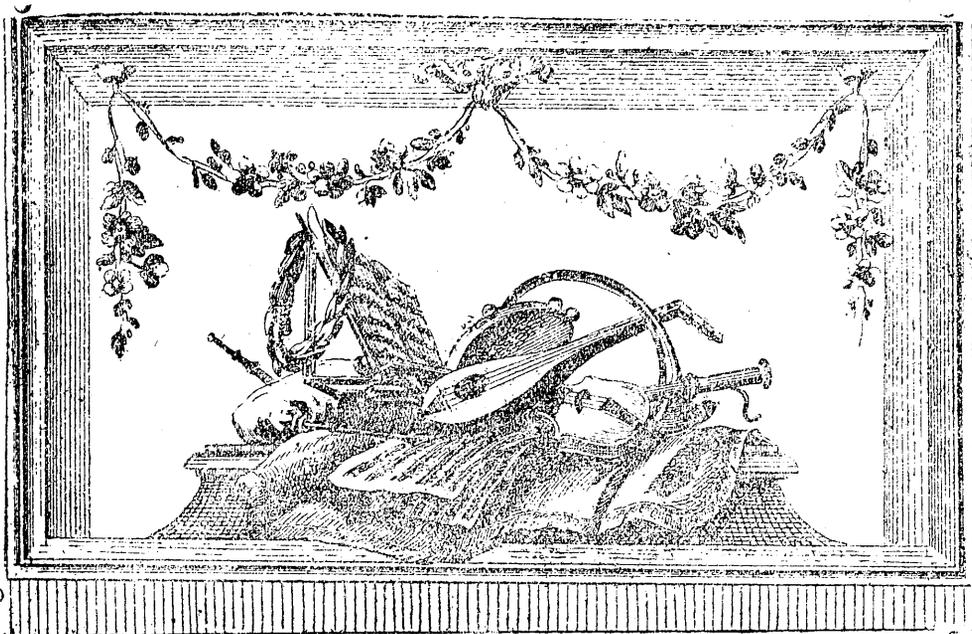


FORMACION

DE

JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



Para las instructoras de música

Las vacaciones están dando ya fin y es preciso que nos preparemos para la labor musical que tenemos que desarrollar durante el Curso, con el fin de que ninguna eventualidad nos sorprenda.

a) Las Instructoras generales que dan clases de Música en Casas de Flechas, Colegios, etcétera, se organizarán un plan a seguir durante el Curso, tanto teórico como práctico, con una pequeña selección de canciones hecha de antemano.

Estas canciones las seleccionará de nuestros programas enviados, del Cancionero «Canciones Populares para Escolares, editado por la Sección Femenina, y el Cancionero «Jugando al Corro», de Joaquín Esevenri. Esta selección la irán ampliando con las canciones que mensualmente se publican en CONSIGNA.

b) Este plan de trabajo a seguir lo some-

terá a la aprobación de la Instructora de Música, quien aprobará o corregirá los defectos que en él mismo encuentre.

c) Trimestralmente la Instructora de Música se reunirá con las Instructoras generales para enseñarles las canciones de CONSIGNA y resolverles las dificultades técnicas que en el desarrollo de su trabajo encuentren éstas.

d) Para la organización de las clases se someterán en todo a las indicaciones que sobre éstas se dan en los capítulos III y IV del libro *Normas relacionadas con el Departamento de Música*.

e) Ahora vais a organizar nuevos Coros o a reorganizar los que ya teníais el año pasado; no los descuidéis, que vuestra puntualidad y asistencia al Coro sea un estímulo para vuestras flechas que les impida desertar de la clase o ensayo.

f) En vuestra labor formativa, vigilad la afición o aptitud de vuestras alumnas para la Música.

El día 20 del pasado julio se clausuró un Curso Nacional de Música en la Escuela «Santa Teresa», situada en El Pardo. Setenta alumnas salieron capacitadas como Instructoras, de las que esperamos una gran labor.

Daos cuenta: sois vosotras quienes debéis suscitar, fomentar después y dirigir la vocación musical de las Juventudes, que vosotras sois quienes tenéis que destacar y preparar las alumnas que más tarde deberán integrar nuestros Cursos Nacionales de Música.

g) Empezad ya a pensar en el próximo Concurso de Villancicos.

Id buscando los villancicos de libre elección, procurad que éstos no se repitan, que no sean siempre los de siempre. Poned entu-

siasmo en vuestra búsqueda y asesoraos bien para que éstos sean de verdadero interés.

En el último Concurso quedaron premios desiertos; este año queremos que, por el contrario, nos falten premios para galardonar vuestra labor.

h) Vamos a empezar un nuevo Curso; preparémonos seriamente, y con conciencia falangista, a realizar esta tarea a nosotras confiada, formar musicalmente a la juventud. Seamos exigentes con nosotras mismas y llevemos hasta la meta propuesta todo nuestro trabajo sin regatear esfuerzo alguno.

i) En este número os insertamos tres canciones de Corro.

No tienen ninguna importancia técnica, como tales, son sencillas y alegres, y para iniciar los ensayos del Coro van muy bien.

Don Gato

El se - ñor don Ga - to es - ta - ba sen - ta - di - to en
na - ga - ti - ta blan - ca so - bri - na de un
el te - ja - do - cuando le vi - nie - ron car - tas mi - ar - ra - mia - iu
ga - to (par - do - que no la ha - bía más lin - da " que no
le vi - nie - ron car - tas mi - ar - ra - mia - iu que - ría - a ser ca - sa - do
la ha - bía más lin - da " en las ca - sas de a - quel bar - rio
con u don ga - to ha se - du - ci - ta - do

El señor don Gato estaba
sentadito en el tejado,
cuando le vinieron cartas
miarramiaiu,
sí quería ser casado.

Con una gatita blanca
sobrina de un gato pardo,

que no la había más linda,
miarramiaiu,
en las casas de aquel barrio.

Don Gato con la alegría
se ha caído del tejado,
ha roto siete costillas
miarramiaiu,

las dos orejas y el rabo.

A visitarle venían
médicos y cirujanos;
todos dicen que se muere
miarramiaiu,
que don Gato está muy malo.

El gatito ya se ha muerto
ya se ha muerto el buen don Gato;

a enterrar ya se lo llevan
miarramiaiu,
todos los gatos llorando.

Cuando pasaba el entierro
por la plaza del pescado,
al olor de las sardinas
miarramiaiu,
don Gato ha resucitado.

Embustes

Quiendi-va que ha vis-to lo que he vis-to yo: tres co- ne- jos en un
ar- bol to- can- do el tam- bor. Que sí, que no, que sí lo he vis-to
yo tres co- ne- jos en un ar- bol to- can- do el tam- bor ción Que
sí, que no, que sí lo he vis-to yo La can- ción de los em-
bus- tel a- qui se a- ca- bó

1. Quién dirá que ha visto
lo que he visto yo:
tres conejos en un árbol
tocando el tambor.
Que sí, que no,
que sí lo he visto yo,
tres conejos en un árbol
tocando el tambor.

2. Quién dirá que ha visto
lo que he visto yo:
un ratón besando al gato
de mi tía Sol.
Que sí, que no,
que sí lo he visto yo:

un ratón besando al gato
de mi tía Sol.

3. Quién dirá que ha visto
lo que he visto yo:
dos gallinas y una zorra
en conversación.
Que sí, que no,
que sí lo he visto yo:
dos gallinas y una zorra
en conversación.
Que sí, que no,
que sí lo he visto yo:
La canción de los embustes
aquí se acabó.

San Pantaleón

San Pan-ta-le-ón que cuan-tal son Ven-ti cin-co y el ca-pón Her-ra
du-ra pa-ra la mu-la; co-che de o-ro pa-ra el mo-ro, co-che de
pla-ta pa-ra la in-fan-ta cu-cu-rucú que te vuel-vas tú

San Pantaleón
que cuantas son
veinticinco
y el capón.
Herradura
para la mula;
coche de oro
para el moro;

coche de plata
para la infanta
cucurucú,
que te vuelvas tú.

(La señalada se vuelve de espaldas, termina el juego cuando todas están vueltas.)

Del cancionero *Jugando al corro*, de Joaquín Eseverri.



GOA

CARLOS ALONSO DEL REAL

¿Q

UE significa Goa para la mayoría de los españoles? Seguramente nada y, sin embargo, debiera significar mucho. Diremos dos palabras.

A fines del siglo XV los portugueses llegaron a la India, fundaron unas cuantas colonias, negociaron mejor o peor con los indios, combatieron cuando hubo que combatir —y combatieron bien, como suelen— y establecieron algo así como una dominación, muy tolerable y más bien amistosa, sobre una parte del país.

Existían en ciertas regiones de la India pequeñas comunidades cristianas; una tradición muy venerable (aunque seguramente no exacta, como ocurre en estos casos) las hacía remontar al Apóstol Tomás; de todos modos tenían más de mil años cuando llegaron los portugueses. Estas comunidades, petrificadas en herejías anacrónicas, se incorporaron a la gran corriente de la Iglesia Universal gracias a los portugueses. Las cristiandades indoportuguesas fueron la base de operaciones de

las misiones hacia el más lejano Oriente, San Francisco Javier anduvo por allá y reliquias suyas yacen en la catedral de Goa. Si algún cristianismo hay hoy en la India, este pequeño poste de amarre portugués lo ha hecho posible.

Y luego hay el Arte. El Arte es una gran cosa cuando es bueno. Y los portugueses han sido grandes artistas. La inclinación natural de los portugueses es hacia un estilo rico, suntuoso, abigarrado; en suma, barroco. La de los indios también. En Goa el talento portugués en su mejor instante —el manuelino— entró en contacto con el milenario barroco de la India. El resultado fué increíble; quizá en ningún lugar del mundo el barroco haya alcanzado esa plenitud. Lo suntuoso con dignidad, lo recargado con elegancia, las tradiciones de la más antigua India y el gusto portugués por la ingeniosidad constructiva, nupcias de Asia y Europa, o, como dijo el español que seguramente ha sabido apreciar y entender mejor a Portugal, don Eugenio

d'Ors: "Portugal, oriental, a fuerza de Occidente".

Y todo amenizado en su momento de plenitud nada menos que por la poesía de Camoens. Camoens, burócrata en la Colonia de Goa, tan buen poeta en portugués como en castellano. Camoens, para quien sus compatriotas portuguesas aparecían gloriosamente en la historia como

... uma gente fortissima de Espanha...

Esto era por los mismos tiempos de nuestra Casa de Contratación y de nuestro Cosmógrafo de Indias, la época en que

... os dois polos da terrestre esfera
dependem de Sevilla e de Lisboa.

Luego vinieron los holandeses, que se acabaron yendo a la Indonesia, y que este siglo han tenido que abandonar también Indonesia a la deliciosa democracia de los cazadores de cabezas y los ingleses, que sólo se fueron cuando el resto del mundo les pesaba en exceso, porque los indios, a pesar del heroísmo de Gandhi, no fueron capaces de echarles (y, además, no parecen haberse ido del todo), y los franceses, hoy en derrota en todas partes, de lo cual, pese al patriotismo zarzuelero, no hay por qué alegrarse: europeos somos todos. Y mientras tanto, desde Baber (hacia mil quinientos) hasta después de Aureng Zeib (hacia mil setecientos), el Norte de la India era dominada por una pequeña capa superior de conquistadores turco-iranios en el llamado Imperio del Gran Mogol. Varias veces han estado a punto de ser los rusos o los japoneses, ahora quién sabe si serán los chinos quienes manden en la India. Lo habitual es que en la India mande cualquiera menos los indios; ya Hegel, uno de los europeos de más talento, dijo aquello de que los indios habían nacido para ser dominados.

Pero los portugueses, que crearon una forma artística valiosa, que rompieron el prejuicio de castas cruzándose con los indígenas, los portugueses que salvaron e hicieron posible la poca Cristiandad india, los portugueses que no explotaron gran cosa el país y se llevaron siempre bien con los naturales, los portugueses que no son una amenaza militar, podían pensar, no ya en que les dejasen quedarse (es natural que los indios quisieran su unidad), pero sí que se encontrase una forma pacífica, elegante, tipo —por ejemplo— tratado de Letrán, para que una cierta presencia espiritual, cultural, simbólica y misionera permaneciese en beneficio, no sólo de los legítimos sentimientos portugueses, sino de la propia variedad y riqueza de la vida india. Sobre todo teniendo en cuenta el carácter generoso, pacifista, humanitario del gandhismo y —aspecto negativo de lo mismo— las pocas ganas de pelear en serio que la mayoría de los indios (los hindúes estrictos, claro; los musulmanes son otra cosa) han demostrado siempre.

Pues no. Ahora la India —que acaba de retroceder su frontera en forma suicida ante una simple indicación china, y que demostró el estrepitoso "valor" que todos sabemos, aguantando que durante un siglo 50.000 ingleses, irlandeses y escoceses, apoyados por 150.000 "colaboracionistas", sijs, ukharatas, gurjas o musulmanes tuviesen en un puño a 300.000 hindúes (algo así como si aquí un cuerpo de ocupación de 4.000 ingleses, apoyado por 12.000 separatistas catalanes y vascos, hubiese tenido en un puño a todos los españoles durante cien años —¿es esto ni siquiera pensable?—). La India, cuyas tropas fueron las más desesperadamente malas de las dos guerras mundiales; la India, incapaz siquiera de resolver por la fuerza sus conflic-

tos con ese engendro angloislámico, cinco veces menos numeroso, del Pakistán; la India se cree obligada a poner cara feroz y a amenazar (30 contra uno, acaso 50 contra uno, quizá 100 contra uno, y con las bases cerca), apoyándose, además, en el descrédito general del colonialismo, en la insolidaridad occidental y en el apoyo implícito (al menos "moral") chino y ruso, y en la política de inhibición americana. Las enormes reservas de heroísmo y de genio militar que la India (hoy por hoy, el pueblo más injustamente organizado y más suciamente desgobernado del mundo) se había dejado intactas en tantas ocasiones —desde la campaña de Alejandro hasta la segunda guerra mundial—, las moviliza ahora para aplastar a Portugal. Ahora ya podemos respirar los curiosos de historia oriental: los indios se habían ido dejando conquistar durante veinticuatro siglos por todo bicho viviente, porque reservaban su ca-

pacidad bélica para mejor ocasión, para esta

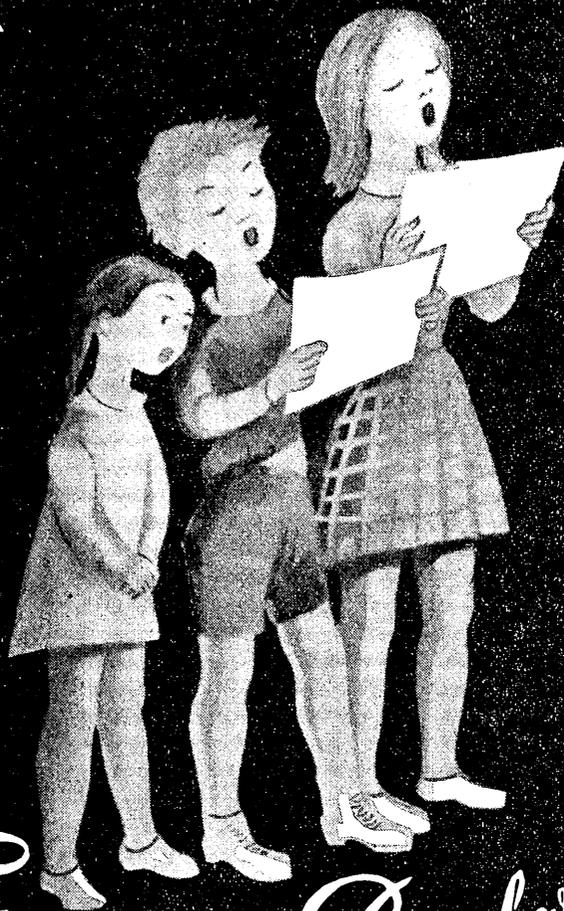
le jour de gloire est arrivé.

Después de esto, y pensando en la entrañable hermandad con Portugal y en que no tiene gracia que las reliquias de San Francisco Javier vayan a parar a manos de un pueblo pagano y basado en el régimen de castas, no extrañará que uno se sienta victoriano, kiplinguiano y hasta un poco racista. Y que repita lo que tantas veces ha dicho: que si nos alegráramos (yo no) de derrotas del colonialismo inglés, holandés o francés, no tendríamos derecho a quejarnos cuando los golpes empezasen a caer en nuestra propia carne. Goa es una señal. Y quiera Dios que no lo sea de cosas peores y que los españoles, que se alegraban de que el Mau Mau matase ingleses, no tengan pronto que llorar porque el Moueti (una secta de negros antropófagos que ya está, operando en nuestra Guinea) mate españoles.





SECCIÓN FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.



Canciones Populares para Escolares

La sección Femenina tiene editado un folleto con las Canciones populares para Escolares, en el que están contenidas todas las canciones que se exige en los cuestionarios publicados por Orden Ministerial de 6 de febrero de 1953.